



Elementos básicos para
la **práctica educativa**
en el Modelo de Educación
Comunitaria para el Bienestar

Elementos básicos para acompañar el proceso de formación de las figuras educativas



conafe

Consejo Nacional de Fomento Educativo



Elementos básicos para
la práctica educativa
en el Modelo de Educación
Comunitaria para el Bienestar

Elementos básicos para acompañar el proceso de formación de las figuras educativas



CONAFE

Consejo Nacional de Fomento Educativo



Leticia Ramírez Amaya

Secretaria de Educación Pública

Gabriel Cámara y Cervera

Director General del Consejo Nacional de Fomento Educativo



María del Pilar Farrés González Saravia

Directora de Educación Comunitaria para el Bienestar

Héctor Virgilio Robles Vásquez

Director de Planeación y Evaluación

Juan Martín Martínez Becerra

Director de Operación Territorial



Luis Carvajal Pérez

Titular de la Unidad de Administración y Finanzas

Pedro Antonio López Salas

Director de Cultura, Publicaciones y Difusión

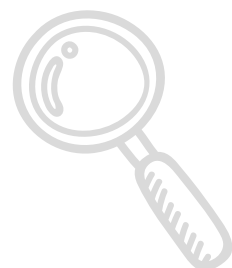
Yazmín Lizbeth Vargas González

Directora de Asuntos Jurídicos



Albina Francisca Morales Rojas

Titular del Órgano Interno de Control





Elementos básicos para
la práctica educativa
en el Modelo de Educación
Comunitaria para el Bienestar

Elementos básicos para acompañar el proceso de formación de las figuras educativas



GOBIERNO DE
MÉXICO

EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONAFE
Consejo Nacional de Fomento Educativo




Elementos básicos para acompañar el proceso de formación de las figuras educativas



Edición

Consejo Nacional de Fomento Educativo

Texto



Juan Pedro Rosete Valencia
Efraín Pérez Farelas
María del Carmen Romero Ortiz
Aidé Pérez Gutiérrez
Keenia Jocelyn Danieles Hernández

Cuidado editorial

Oliver Claudio de la Vega Lozano

Corrección de estilo

Fabiola Garduño Rivera

Diseño de portada e interiores

Rosa María Díaz Álvarez



Ilustración de portada

José Alberto Morales Fernández

Diagramación



Joyce Darisabel Contreras Ríos

Primera edición: 2022

D.R. © Consejo Nacional de Fomento Educativo
Av. Universidad 1200, col. Xoco,
alc. Benito Juárez, C.P. 03330,
Ciudad de México
www.gob.mx/conafe



Impreso en México



Índice

Presentación	7
• Consideraciones iniciales	8
I. Las figuras educativas del Conafe y su formación	11
II. La formación, una acción permanente en la Educación Comunitaria para el Bienestar	19
• La relación tutora	22
• Diseñar desafíos de interés personal y/o comunitario	27
• Registro del Proceso de Aprendizaje	31
• El núcleo de la práctica educativa	32
• Compartir y expandir el aprendizaje a través de las redes de tutoría	36
• La comunidad de aprendizaje	37
• La tutoría con los más pequeños. Estrategias para iniciar la relación tutora en la Educación Básica Comunitaria	42
III. La formación extemporánea	44
IV. La formación permanente	45
V. La mejora de la práctica educativa	47
• Niveles de sofisticación en la relación tutora	49
• Criterios y orientaciones para la mejora de la práctica tutora	53
• Estrategias para el desarrollo de una mejora continua	55
VI. Acompañamiento y asesoría académica	62
Bibliografía	64





Presentación

Después de medio siglo de existencia, el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), congruente con el momento histórico de transformación que vive nuestro país, incorpora las perspectivas actuales de atención educativa.

La Educación Comunitaria para el Bienestar es una perspectiva amplia que trasciende la modalidad escolarizada a una más incluyente, flexible y popular, en la que toda la comunidad tiene la posibilidad de aprender y enseñar. Es producto de la evolución del Conafe mediante la relación tutora en los últimos años. Comprende los niveles de educación inicial, preescolar, primaria y secundaria que el organismo otorga, considerando las necesidades y características de la población en condiciones de vulnerabilidad sin acceso a la escuela convencional.

A través de su historia, se han diversificado las situaciones educativas que atiende el Conafe, por lo que ha desarrollado propuestas, estrategias y materiales educativos innovadores que constituyen un gran acervo de recursos para la atención de los contextos rurales, indígenas y migrantes, cuya riqueza y diversidad es vasta.

Disminuir las barreras para el aprendizaje entre la población del Consejo implica reconocer y atender su diversidad interculturalmente, promoviendo la equidad de género y la inclusión de niñas, niños y adolescentes (NNA) con o sin discapacidad, a través de propuestas educativas pertinentes, de calidad y relevancia. En este sentido, el Modelo Educación Comunitaria para el Bienestar (ECB) tiene como fin último, brindar una educación comunitaria que ayude a todos a apropiarse de las herramientas necesarias para aprender a aprender durante toda la vida.

La presente colección tiene el objetivo de ofrecerte una serie de recomendaciones y pautas no prescriptivas según los elementos vitales del Modelo ECB, para acompañar tu labor en relación tutora como educadora o educador comunitario.

Tienes en tus manos parte de una colección viva que se transforma y crece paulatinamente como el ECB mismo. Incorpora las experiencias y hallazgos de todos los que colaboramos en el Conafe, ya que este es, por excelencia, un modelo en el que



aprendemos de su práctica. Pretendemos que hagas uso de este material con la flexibilidad y las adaptaciones que demanden tus necesidades, las de tus estudiantes y de tu comunidad.

Seguramente durante tu servicio, a estas orientaciones sumarás muchas otras experiencias y prácticas que nacerán de la relación entrañable y singular que establezcas con los integrantes de la comunidad. Ese cúmulo de vivencias enriquecerán el esfuerzo colectivo en pro de una educación comunitaria basada en la colaboración y el diálogo.

Gracias a tu valiosa participación, iniciamos en el Conafe una nueva etapa en la educación comunitaria para el bienestar de los pueblos de México.

Consideraciones iniciales

Responsables de la operación de los programas educativos y figuras de acompañamiento:

El Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) suma esfuerzos para asegurar una educación de calidad en condiciones de equidad; construyendo estrategias que garanticen el cumplimiento de este derecho. Es por ello que busca enriquecer los procesos de formación de las figuras educativas, priorizando la de las y los educadores comunitarios (EC).

Por lo anterior, se promueven estrategias, materiales e instrumentos que respondan a las necesidades de la práctica educativa comunitaria. Dichas necesidades demandan la intervención de los EC, dentro y fuera de las aulas, para fortalecer sus competencias y, en consecuencia, ayudar a elevar los niveles de aprendizaje escolar y comunitario, mediante el desarrollo de acciones que coadyuvarán hacia una autonomía en el aprendizaje.

Bajo esos principios, el Conafe retoma planteamientos del Modelo “Aprendizaje Basado en la Colaboración y el Diálogo” (ABCD), el cual está fundamentado en una concepción humanista de la educación y del desarrollo, que tiene como pilares los derechos humanos, el respeto a la diversidad cultural y lingüística, la educación para la paz, la justicia, la solidaridad y la responsabilidad. Todo ello, mediante la relación tutora, estrategia que dinamiza el núcleo de la práctica educativa, porque facilita la unión e interrelación entre el que aprende, el que enseña y el objeto o contenido de conocimiento.

La Educación Comunitaria para el Bienestar retoma la importancia de la participación familiar y comunitaria en la educación de niñas, niños, adolescentes y personas





adultas, fomentando un sentido de comunidad y trabajo colaborativo con metas en común. Por ello, la práctica educativa con la relación tutora es una experiencia acumulada, vivida y enriquecida por cada participante; es decir, es una relación de crecimiento mutuo basada en el diálogo y el acompañamiento que involucra a toda la comunidad.

De esa manera se pretende responder a necesidades, intereses y contextos personales de aprendizaje. Bajo dichas circunstancias se forman comunidades donde todos aprenden y enseñan, en las que el currículo es abierto y contempla un trayecto de desarrollo integral; en donde el aprendizaje se implementa de manera articulada y se favorece, no solo el logro académico, sino la cohesión social, conforme la convivencia escolar incide en la comunidad.

Además, las y los formadores del Conafe tienen la posibilidad de recuperar sus propias experiencias en tutoría, tanto en los procesos de formación de las figuras educativas, como en la implementación dentro y fuera de las aulas, y de este modo, aprovecharlas para planear y operar aquella formación que atienda las necesidades reales de cada contexto educativo en donde se desenvuelven las educadoras y los educadores comunitarios. En este sentido, deben tener como punto de partida y de llegada la mejora de las interacciones llevadas a cabo en el núcleo pedagógico, para que las niñas, niños, adolescentes y personas adultas construyan sus aprendizajes y consigan un desarrollo integral.

La presente publicación tiene el propósito de orientar las acciones para la formación de las figuras educativas y las de acompañamiento, así como de todas aquellas personas que se encargan de planear, organizar, asesorar y evaluar los procesos de dicha formación.

El contenido de este material está organizado de la siguiente manera:

- **Las figuras educativas del Conafe y su formación.** Expone el marco de acción de la formación de las figuras educativas y su planteamiento pedagógico.
- **La formación, una acción permanente para la Educación Básica Comunitaria para el Bienestar.** En este apartado se expone el modelo pedagógico a considerar como marco de acción en los procesos formativos permanentes.
- **La formación extemporánea.** Presenta el esquema general que orientará las acciones formativas de las figuras educativas que se integran a la formación intensiva en un tiempo distinto al establecido para el desarrollo de este proceso.
- **La formación permanente.** En este apartado se desarrollan los temas de las dos fases de formación de las figuras educativas: las visitas a comunidad y los colegiados de aprendizaje bimestrales o mensuales, según se encuentren organizados en la entidad.



- **La mejora de la práctica educativa.** Esta sección presenta estrategias que permiten fortalecer, en los diferentes colegiados de aprendizaje (ya sean microrregionales, regionales, estatales o nacionales), las prácticas en relación tutora que se comparten, a partir de ejercicios de instrospección, observación, análisis y reflexión.
- **Acompañamiento y asesoría académica a las figuras educativas.** En este capítulo se ennumeran las líneas generales, modalidades, estrategias y acciones que enmarcan la propuesta general de asesoría y acompañamiento a las diferentes comunidades de aprendizaje.

Deseamos que la presente publicación sea un apoyo para los diversos procesos de formación de las figuras educativas.

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN COMUNITARIA PARA EL BIENESTAR





I. Las figuras educativas del Conafe y su formación

El Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) promueve la Educación Comunitaria para el Bienestar a través de la relación tutora personalizada, eje fundamental del Modelo Aprendizaje Basado en la Colaboración y el Diálogo (ABCD) como una propuesta que trasciende la modalidad escolarizada a una más incluyente, flexible y popular, en la que toda la comunidad tiene la posibilidad de aprender y enseñar. Esta visión es producto de la evolución de la práctica educativa del Conafe en los últimos años.

Los servicios del Conafe brindan atención desde un trayecto formativo completo, tomando en cuenta las particularidades, los saberes, las experiencias, los desafíos e intereses de la propia comunidad, beneficiando así a la población en condiciones de vulnerabilidad; de igual forma promueve el aprendizaje autogestivo de los integrantes de la comunidad, independientemente de su edad; asimismo, considera la vinculación con otros programas sociales de bienestar dirigidos a las personas más desfavorecidas.

La implementación y operación de la Educación Comunitaria para el Bienestar se desarrolla gracias a la participación de figuras educativas, quienes, a través de un servicio social educativo, prácticas profesionales y/o colaboración voluntaria, atienden a las comunidades beneficiadas sin que exista una relación laboral; por ende, pueden hacerlo de manera temporal, mediante la suscripción de los instrumentos jurídicos respectivos.

Desde su labor, las figuras educativas planean, desarrollan y/o evalúan acciones pedagógicas de formación y acompañamiento en los servicios, por eso la importancia y necesidad de que sean parte de la misma comunidad de aprendizaje, pues de esta manera se hace efectiva la recuperación de particularidades culturales. Dicha acción abona al logro de la autonomía en las comunidades y a la necesaria responsabilidad de cuidar y apoyar a quienes fungen como educadores comunitarios.

A continuación, se presentan las principales funciones de las figuras educativas desde sus campos de acción.

Figura educativa	Principales funciones
Educadora y educador comunitario (EC)	Figura educativa originaria de la comunidad o cercana a esta, encargada de brindar formación y acompañamiento constante en el desarrollo de habilidades de aprendizaje para la gestión educativa y social a través de redes de tutoría.



Figura educativa	Principales funciones
Educador comunitario de acompañamiento (ECA - Microrregión)	Figura educativa integral y polivalente que ha prestado su servicio social educativo en una comunidad del Conafe, por lo menos durante un ciclo escolar. Coordina, apoya, orienta y acompaña a las figuras educativas que ejecutan los programas de educación básica comunitaria, tanto en la comunidad como en los colegiados de aprendizaje donde el Consejo la asigne.
Educador comunitario de acompañamiento regional (ECAR - Región)	Figura educativa que participó como EC o ECA y forma parte del equipo técnico. Son personas capacitadas en la práctica tutora y la promoción de redes de tutoría, que apoyan a las y los educadores comunitarios de acompañamiento en la eficiente implementación de los programas del Conafe. Al igual que las otras figuras educativas tienen el beneficio del Sistema de Formación en la Práctica.

La formación de la figuras educativas

La formación de las y los EC es el andamio de su intervención didáctica, ya que les permitirá no solo abordar y actuar con la información de los materiales escritos para el trabajo con los aprendices, sino que también estos sean capaces de reflexionar sobre su entorno escolar y comunitario, y así, propiciar un ambiente apto para el aprendizaje.

Es ahí donde la formación se reviste de importancia para una óptima intervención dentro y fuera del aula. Durante la formación se aclaran dudas, se profundiza en un tema, se confrontan saberes, se plantean soluciones, se comparte información; asimismo, se piensa en silencio, se crean o se desechan ideas y otros supuestos de lo que significa ser una figura educativa del Consejo en las distintas realidades.

Por otra parte, la formación de las y los EC en torno al modelo de Aprendizaje Basado en la Colaboración y el Diálogo (ABCD) se realiza a través de experiencias que implican poner en juego sus capacidades para aprender a aprender, a estudiar de forma autónoma, a convivir y a participar socialmente, mejorar la convivencia y el bienestar mediante prácticas innovadoras en la relación tutora en comunidades de aprendizaje. En este sentido, la formación intensiva es un proceso centrado en un principio básico, el cual dice que “el buen aprendizaje tiene lugar cuando coin-





cide el interés del aprendiz con la capacidad y el gozo del que acompaña el proceso de estudio” (Cámara, 2005, p. 11).

De esta manera, se plantea la formación desde el proceso de cómo se construye la relación tutor-aprendiz en cada situación concreta de aprendizaje, así como la manera de establecer relaciones directas de diálogo y colaboración. Con ello se asegura el compromiso de adquirir el aprendizaje y desarrollar la capacidad para aprender a aprender de manera autónoma.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que la enseñanza no es algo inflexible, por eso, el andamiaje que cada figura educativa obtenga en su formación, lo pondrá en ventaja o desventaja en la promoción y transformación de su entorno escolar, dotado de la propuesta pedagógica que se acerque a los requerimientos de los estudiantes como lo comentan Coll y Solé: “De hecho, no podrá hacer una interpretación y lectura del proceso si no cuenta con un marco potente de reflexión [...] ni tampoco podrá engendrar propuestas sobre cómo mejorarlo si no cuenta con un arsenal apropiado de recursos que apoyen sus decisiones y su quehacer pedagógico” (Díaz Barriga 2005, p. 140).

En ese sentido, la formación de las y los EC es una opción atractiva y sólida. Adicionalmente ofrecerá el desarrollo y/o fortalecimiento de competencias para la práctica educativa que les permitirá reflexionar e identificar cómo aprenden ellos y sus aprendices. También les posibilitará identificar las necesidades para generar un ambiente propicio de aprendizaje inclusivo y de equidad, así como sus características, bajo el cual se construirán nuevos conocimientos, los cuales permanecerán hasta la conclusión del nivel educativo.

Para lograrlo, es indispensable mantener una visión integral que facilite el asentamiento de las condiciones necesarias para que se logren aprendizajes significativos. En consecuencia, pensar en una buena intervención invita a reflexionar y a reconocer para qué sirven la formación y los encuentros de colaboración y diálogo, y cómo estos favorecen la construcción de ambientes de aprendizaje y relaciones educativas para fomentar el bienestar de todas y todos.

Principios que sustentan la formación

Para el Conafe es fundamental que la formación de las figuras educativas se asiente y caracterice (ya sea de forma presencial o a distancia) bajo los siguientes principios de actuación:

- **No separar diseño de ejecución.** Es decir, ser congruente con lo que se espera que las figuras educativas lleven a cabo, para ello se diseña, se ejecuta y modela la práctica educativa.



- **Ser vivencial.** Esto es, aprender haciendo; aprender mediante la acción. El aprendizaje parte de los conocimientos previos, de las experiencias, deseos, necesidades e intereses. Es el proceso por el cual se adquiere o asimila la cultura, a través de la actividad y de la influencia del entorno natural y socio-cultural del individuo. Ofrece un modelo activo que enfrenta al aprendiz a diferentes situaciones, por medio de las cuales aprende empíricamente el contenido que se desea compartir. Es un modelo holístico que integra el aprendizaje y combina la experiencia, la cognición y el comportamiento.
- **Orientada para impactar en el núcleo de la práctica tripartita tutor-aprendiz-contenido.** Todas las estrategias y acciones que se propongan realizar, deben tener como punto de partida y de llegada las interacciones que se suscitan entre el aprendiz y el tutor, en presencia del objeto de estudio; además, debe ser análoga, por lo que se espera que suceda dentro y fuera del aula.
- **Dirigida a la comprensión de los contenidos o temas.** Esto implica que todos los ejercicios de planeación y desarrollo de temas estén orientados a la comprensión de los contenidos, los procedimientos y las actitudes que servirán para el desempeño tutor. Es importante resaltar que desde la formación intensiva las y los EC comenzarán su ejercitación sobre lo que trabajarán en comunidad.
- **Trabajar de forma colaborativa y colectiva.** Supone que quien se está formando enfrente desafíos pedagógicos y operativos junto con sus formadores, sus pares y el personal operativo de las entidades.
- **Reflexionar sobre la práctica para mejorarla gradualmente.** Reconocer que la manera adecuada para formarse es mediante la práctica pedagógica diaria. Reflexionar sobre ello es un elemento clave del aprender a aprender. Esto indica que, todas las actividades donde se desarrollen los temas de formación consideren espacios y momentos para observar, analizar y reflexionar, ya que estos elementos potenciarán una mejora de la práctica educativa.

Uno de los principios de la relación tutora es que, para enseñar, antes hay que ser un buen aprendiz de lo que se va a compartir. Por ello se pretende que las personas que se desempeñarán como formadoras sean excelentes estudiantes, y en consecuencia, buenos tutores. Al aprender se construyen las bases para ser buenos enseñantes; esas bases se hacen conscientes a partir del registro del proceso de aprendizaje (RPA), que es el camino que seguimos.

Asimismo, formar a las y los EC significa ayudarlos a desarrollar sus competencias para que alcancen el objetivo de aprender con autonomía, gestionar una comunidad de aprendizaje, conceptualizar o nombrar su práctica y establecer encuentros de colaboración y diálogo con los aprendices, propiciando la participación de los integrantes de la comunidad que encuentran en el estudio un medio para vivir mejor, un camino para continuar su desarrollo integral, un espacio en común en el que pueden, entre todos, tomar decisiones para su bienestar.





Por otra parte, *aprender* es asimilar nuevas realidades y, como resultado, enriquecer la identidad y las posibilidades de actuar. Dicho de otro modo, *aprender* es integrar lo nuevo con lo que ya se conoce y con ello, construir ambientes de aprendizaje sanos, donde todas las personas tengan las mismas oportunidades para desarrollarse de forma integral y expresar libremente lo que piensan y sienten; ya que de otra manera no se podrían asimilar los nuevos conocimientos y experimentar el aprendizaje.

¿Cómo se podría comprender algo nuevo si no se tiene el marco conceptual en el que encaja?, o ¿cómo se podría apropiarse algo si no se le identifica con lo que ya se tiene? Que hay enriquecimiento, que se conoce más, que somos más, no hay duda, pero es el resultado de un proceso intelectual de crecimiento por asimilación y apropiación.

Aprendizaje por cuenta propia

La responsabilidad que se alienta en el aprendiz, cuando se da lugar a que decida el tema y modo de estudio, a que dialogue, discuta, reflexione, exponga y comparta con otros, es necesariamente la práctica del pensamiento crítico y, antes de eso, de moralidad, por cuanto la persona procede con respeto y solidaridad hacia aquellos con quienes aprende.

Las características de una persona que aprende por cuenta propia son: confía en su capacidad, valora lo que sabe y lo aprovecha para entender; se siente capaz de aprender lo que desconoce y toma en cuenta el contexto de los materiales de estudio (la perspectiva, la intención, la temporalidad). Sin soslayar, cuando ese aprendiz dialoga con los autores, se esfuerza por entender siempre; toma distancia de lo que estudia, controla su proceso de aprendizaje, busca apropiarse del conocimiento, se autoevalúa y entusiasma por seguir aprendiendo con autonomía; demuestra públicamente lo aprendido y acepta que el conocimiento es provisional. Por lo tanto, de acuerdo con los pasos que sugiere la metodología de aprendizaje por cuenta propia, la interacción con los lenguajes académicos básicos, a través de textos escritos requiere, de acuerdo con (López, 2003, p. 20), de los siguientes momentos:

- **Anticipación.** Partir de lo que ya se conoce del tema: conceptos y contexto de producción del discurso. Es el momento del reconocimiento del lenguaje propio y su aporte para establecer comunicación con el lenguaje del texto.
- **Análisis.** Encontrar y comprender los elementos que integran al texto, cuyo principal recurso es relacionar los nuevos significados con lo que el estudiante ya tiene como patrimonio (en forma de ideas o de experiencias). Es propiamente el momento de la negociación de significados.



- **Síntesis.** Integrar los significados para formar una idea que tenga sentido, es decir, reestructurar el lenguaje que se estudia, pero respetando sus reglas de organización. Es el momento del reconocimiento del lenguaje del texto.
- **Interpretación.** El intérprete no aborda el texto desde su instalación en el prejuicio previo (desde su propio lenguaje), más bien, pone expresamente a prueba el prejuicio en que está instalado, esto es, pone a prueba su origen y validez. Por eso es el momento de la confrontación del lenguaje propio y del académico.
- **Intercambio con otros lectores.** Presentar públicamente el diálogo que se logró establecer entre los lenguajes permite confirmar el grado de alteración que cada uno tuvo durante la confrontación. El lenguaje académico se altera, sin perder sus reglas estructurales y conceptuales porque obtiene nuevas relaciones, regularmente a través de ejemplos; lo mismo ocurre con el lenguaje común, por medio de la reestructuración de las ideas iniciales (que se confirman o se modifican). Es el momento de la interpretación del lenguaje propio y del académico.

Gestión de la comunidad de aprendizaje

Se entiende como la estrategia que ayuda a compartir el aprendizaje de quienes ya estudiaron uno o varios temas en relación tutora y a profundidad, con quienes tienen interés de aprender para gradualmente lograr la consolidación de una comunidad de aprendizaje. Durante la formación intensiva se pretende que esta acción se aprenda desde la práctica, es decir, que a partir de la vivencia de los procesos de formación estatales, regionales, microrregionales y locales comiencen a tejerse las redes de aprendizaje de forma autogestora.

La gestión de las redes de tutoría depende de las características de cada contexto; sin embargo, hay algunos aspectos a considerar que sirven como principios de actuación. En suma, se espera que las y los Ec pongan en práctica los principios pedagógicos fundamentales de la relación tutora de forma permanente en su práctica educativa desde su rol como tutor o aprendiz y, por consiguiente, lograr que estos principios sean los que guíen la mediación de quienes estudien en relación tutora:

1. **Crear en la capacidad que todos tienen para aprender.** Se confía en la facultad que todos tienen para aprender y enseñar a través de la palabra, y se enfrenta un desafío intelectual que active las facultades de las que dispone la persona.
2. **Considerar que cada persona aprende a su propio ritmo.** Se fomenta el encuentro cara a cara, porque descarta la simulación, el tedio o el desperdicio; transparenta lo que uno sabe y lo que otro está interesado en aprender. Se generan acuerdos para asegurar que la tarea de aprendizaje se efectúa por el valor que le dan los contrayentes, no por ser impuesta por un proceso externo o como requisito institucional. Lo que implica sostener el diálogo tutor hasta lograr la comprensión que se busca. El tutor se compromete a acompañar al aprendiz





hasta encontrar la satisfacción intelectual y emocional que señale el logro de lo que iniciaron juntos.

- 3. Respetar los procedimientos de razonamiento y construcción de conocimiento del aprendiz.** Se trata de ofrecer al aprendiz la mayor equidad que se puede alcanzar, lo que significa brindar apoyo personal, adecuado a la situación particular de cada estudiante según sus posibilidades, disposición y estilo de razonamiento propio, con el compromiso de ayudarlo a lograr efectivamente lo que le interesa aprender.
- 4. Sostener el diálogo tutor hasta que se logre la comprensión.** Se trata de experimentar el poder de aprender en relación de diálogo, lo que lleva naturalmente a repetir esta relación con otros, para afirmar el propio conocimiento y compararlo de la misma manera como se experimentó. Como “nadie aprende tan bien como cuando enseña”, la educación básica debe dar a todos la oportunidad de enseñar por ser ocasión suprema de aprender.
- 5. Compartir únicamente lo que se ha comprendido con suficiencia.** Se busca que el tutor ofrezca únicamente temas que domina, aun cuando sean pocos, a fin de despertar el interés del aprendiz y estar preparado para responder a diferentes maneras de aprender.
- 6. Posibilitar la elección de desafíos y rutas de aprendizaje.** El tutor ofrece los desafíos de su catálogo personal, mediante el diálogo con el aprendiz definen un propósito compartido, donde el tutor sigue el interés del aprendiz y lo ayuda a trazar su ruta de aprendizaje.

Perfil de egreso de las figuras educativas

La formación que se busca tiene el designio de constituir educadores comunitarios autónomos y capaces de reflexionar críticamente sobre su práctica cotidiana. Esto con el fin de mejorar continuamente su desempeño profesional, y con ello, tomar conciencia de que la relación tutora es la base para aprender. Asimismo, que demuestren el interés por enseñar y aprender con relación a un desafío, que pongan en práctica el apoyo entre pares; desarrollen el diálogo entre tutor y aprendiz y que distingan las evidencias recuperadas del proceso, de cómo se llegó a los aprendizajes deseados (registro del proceso de aprendizaje, demostración pública).

La eficacia de los servicios en las comunidades está sujeta a la claridad del propósito que se quiere alcanzar y de asegurar la congruencia de los medios que se emplean para lograrlo. En este sentido, la función del tutor debe considerar las siguientes acciones:

- Ofertar desafíos al aprendiz de manera atractiva para que despierten la curiosidad e interés por aprender.



- Desarrollar un diagnóstico de lo que el aprendiz sabe y desea aprender.
- Impulsar el crecimiento y desarrollo de cada persona para transformar sus condiciones de vida.
- Impulsar entre niñas, niños, adolescentes y personas adultas un proyecto de vida que les proporcione bienestar.
- Promover el diálogo en todo momento con los aprendices, utilizando la lengua materna.
- Plantear preguntas abiertas y claras, cuyas respuestas no lleven directamente a un “sí” o un “no” radical, sino a ejemplos, contraejemplos y cualquier ayuda que le dé al aprendiz la posibilidad de generar sus propios puntos de vista y, con ello, nuevos aprendizajes.
- Escuchar con atención a los aprendices, brindarles confianza, mostrar empatía cognitiva y emocional.
- Considerar la diversidad como un elemento de apoyo y fortaleza en el proceso de aprendizaje.
- Confiar en que los aprendices son capaces de aprender y enseñar mediante el diálogo.
- Considerar el juego como herramienta de aprendizaje.
- Tener como referente el cómo son y cómo aprenden las personas.
- Apoyar y asesorar permanentemente a las y los aprendices en la satisfacción intelectual y emocional, al resolver un desafío, utilizando diversas estrategias (trabajo con textos, experimentación, observación de su entorno, juego, entre otras).
- Revalorar los errores para replantear preguntas y trazar nuevos caminos con el fin de lograr un objetivo.
- Aprovechar los conocimientos y habilidades que los aprendices manifiestan, para que brinden asesoría a otros.

Durante la relación tutora, un aprendiz puede desarrollar las siguientes habilidades y ponerlas en práctica con sus pares, para:

- Expresar y elegir con libertad un desafío de interés personal que desea estudiar.
- Tener la confianza y la motivación para expresar ideas, hacer preguntas y enunciar posibles respuestas.
- Tomar decisiones dirigidas a la solución de desafíos con apoyo del tutor.
- Interesarse por estudiar un desafío a partir de diversas estrategias para abordarlo.
- Autoevaluarse y realizar una coevaluación (reconocer qué y cómo aprendió).





- Compartir lo que aprendió en el nivel en que lo haya logrado, practicando la colaboración y el diálogo.
- Elaborar el registro del proceso de aprendizaje (a través del código escrito o no).
- Enfrentar nuevos desafíos de aprendizaje porque le resultan interesantes y divertidos.
- Utilizar los recursos tecnológicos a su alcance.
- Expresarse en su lengua materna o la de su preferencia, tanto en forma oral como escrita.
- Iniciar y esforzarse por lograr proyectos personales o colectivos que proporcionen mayor bienestar a la comunidad.
- Promover y asumir el cuidado de la salud y del ambiente.

II. La formación, una acción permanente en la Educación Comunitaria para el Bienestar

Como ya se mencionó, uno de los objetivos primordiales de los procesos de formación es garantizar la comprensión de los principios pedagógicos fundamentales de la relación tutora, al vincularlos con la práctica educativa durante la formación e intervención —de manera presencial y/o a distancia—, y de esta manera generar una variedad de experiencias e interacciones en los espacios educativos.

La visibilidad de los principios pedagógicos de la relación tutora en la práctica

Los principios pedagógicos son esencialmente planteamientos filosóficos que orientan los procesos de la relación tutora. A continuación, se presentan en una correlación de lo que se habrá de considerar para que se experimenten de manera concreta en la práctica educativa.

Principios pedagógicos fundamentales	¿Qué acciones se deben considerar para hacer visible el principio?
Creer en la capacidad que todos tienen para aprender.	Plantear estrategias diversas de aprendizaje que permitan establecer un mecanismo de comunicación con el aprendiz, para compartir lo que sabe, lo que desea aprender y el camino a seguir para lograr su objetivo. En el estudio se puede reorientar el camino.



Principios pedagógicos fundamentales	¿Qué acciones se deben considerar para hacer visible el principio?
<p>Creer en la capacidad que todos tienen para aprender.</p>	<p>Generar preguntas a partir de lo que el estudiante plantea con la finalidad de que juntos reconozcan la manera de interpretar los contenidos del desafío, en relación con su cultura y los saberes previos, individuales y comunitarios.</p> <p>Promover que todos los aprendices participen en la relación tutora, haciendo evidente lo que son capaces de aprender y enseñar desde la condición en la que se encuentran, favoreciendo así su autoconocimiento y valoración de sí mismos.</p>
<p>Considerar que cada persona aprende a su propio ritmo.</p>	<p>Conocer al aprendiz implica partir de su interés para orientar el estudio del tema, brindar el tiempo requerido para analizar, reflexionar, comprender y resolver los desafíos que se le presenten.</p> <p>Estar al pendiente de las necesidades del estudiante, ayudarlo a regular su aprendizaje y a usar materiales y recursos que tiene a su alcance.</p> <p>Intervenir en caso de que el aprendiz lo requiera o dejarlo actuar por su cuenta, sin violentar los procesos de construcción que tiene. Asimismo, apoyarlo en todo momento para que haga preguntas y argumente las respuestas que da por válidas.</p>
<p>Respetar los procedimientos de razonamiento y construcción de conocimiento del aprendiz.</p>	<p>A partir del código de comunicación que hayan establecido (verbal o no verbal), se crea un ambiente de colaboración y confianza que le permite identificar las necesidades que le expresa el aprendiz en el tema de estudio.</p> <p>Favorecer que, a través del diálogo (verbal o escrito), el estudiante exprese situaciones concretas que le ayudaron a aprender, basándose en el contenido del tema que estudiaron.</p>





Principios pedagógicos fundamentales	¿Qué acciones se deben considerar para hacer visible el principio?
Respetar los procedimientos de razonamiento y construcción de conocimiento del aprendiz.	Conocer la lógica de pensamiento del aprendiz para establecer un diálogo horizontal, mismo que le permita ser consciente de lo que aprende y lo que le falta por aprender.
Sostener el diálogo tutor hasta que se logre la comprensión.	<p>Promover el diálogo para tomar en cuenta sus opiniones y saberes, al propiciar el interés por aprender y avanzar en la comprensión de lo aprendido.</p> <p>Ofrecer ejemplos, contraejemplos, preguntas relacionadas con el desafío y con lo que es cer- cano al aprendiz. Pedir que argumente lo que da por válido, desde los textos estudiados, para que mejore su comprensión y supere dificulta- des o resuelva dudas.</p> <p>Agotar toda posibilidad de construir el conoci- miento, desde los mismos desafíos, y usar, como última alternativa, la investigación bibliográfica.</p> <p>Identificar las dificultades del aprendiz. Valorar y capitalizar el error como motivo de aprendi- zaje.</p> <p>Favorecer que el aprendiz identifique sus di- ficultades, sus propias estrategias y las que le propusieron, para que sea capaz de plasmarlas en su Registro de Proceso de Aprendizaje (RPA).</p> <p>Incentivar al aprendiz para que dé cuenta, de manera oral o escrita, de lo que aprendió y las es- trategias específicas que utilizó para aprender; apoyarlo en la construcción y el enriquecimien- to de su RPA.</p>



Principios pedagógicos fundamentales	¿Qué acciones se deben considerar para hacer visible el principio?
Compartir únicamente lo que se ha comprendido con suficiencia y en relación tutora.	<p>Demostrar en la tutoría, el dominio del contenido del desafío solucionado; así como seguridad en el acompañamiento, al poner en práctica los principios pedagógicos.</p> <p>Acompañar al aprendiz para realizar su demostración pública, brindándole recomendaciones para mejorar cualquier aspecto que se considere importante y que pueda contribuir a que su demostración sea exitosa.</p> <p>Acompañarlo cuando sea tutor de otro estudiante; donde es posible otorgar, discretamente, ideas para fortalecer su práctica tutora.</p>
Posibilitar la elección de desafíos y rutas de aprendizaje.	<p>Ofertar los desafíos del catálogo personal, dando suficiente contexto sobre lo que se espera aprender, con la intención de que la elección esté basada en un interés genuino.</p> <p>Mantener el diálogo para ayudar al aprendiz a identificar diferentes rutas de aprendizaje de acuerdo con su interés; sin olvidar el acompañamiento en su decisión.</p>

La relación tutora

¿Qué es la relación tutora?

Es el acompañamiento personal donde se brinda al aprendiz la ayuda necesaria para construir su propio conocimiento. Es mediante esta que se establece un compromiso de ambas partes (tutor y aprendiz), y donde están presentes el interés por aprender y el gusto por enseñar. De este modo se crean puentes culturales, a través del diálogo personalizado. En esta atención personalizada se generan las condiciones que permiten que el aprendiz desarrolle su autonomía en el aprendizaje.

Por otra parte, un elemento fundamental en la relación tutora es que exista un rango de elección del desafío. Dicho desafío será motivo de la construcción del conocimiento, pues ello asegura no solo la actitud para participar de las actividades





des de aprendizaje con interés y responsabilidad, sino que propicia condiciones mentales favorables para que el aprendizaje se construya. En la medida en que se alienta a los aprendices para escoger desafíos de interés personal y trabajarlos por su cuenta, el tutor se compromete a ponerse al día para acompañarlos y guiarlos acertadamente durante su proceso.

Un rasgo de buena tutoría consiste en incentivar al aprendiz a explicar con sus propias palabras lo que lee, para demostrarse a sí mismo que lo asimila. Un ejemplo de ello es el testimonio de Norma en el caso de César:

Cesar leyó “Los seres vivos y su ambiente” del libro *Ciencias Naturales, 4º grado*. Su expresión verbal es buena y pensé que sus escritos eran excelentes, hasta que me cercioré de que estaba haciendo una copia del libro. Le pedí que imprimiera en su cuaderno palabras propias y dijo que no había nada que cambiarle, que era exactamente lo que él quería decir. Él escribió que ecosistema es como llamamos a un conjunto de seres vivos, su ambiente o el medio donde viven. Le cerré el libro y le pedí que me dijera qué era un ecosistema. Dudó un poco y luego me dijo “pues son los animales y las plantas y los árboles que pueden vivir en un mismo lugar” y luego me explicó “un oso polar en el desierto se muere, o un camello en el polo norte también se muere, porque no están en su ambiente”. Le dije que esas sí eran sus palabras y que esas deberían quedar plasmadas en su cuaderno, le dije también que el libro ya estaba escrito, que para qué lo quería escribir otra vez. Se sonrió y luego preguntó: “¿Entonces así es como le voy a hacer?” (Cámara, 2008, p. 65).

¿Cómo se lleva a cabo el estudio en tutoría?

El estudio en tutoría se da a partir del encuentro cara a cara que propicia el trabajo con lo que ya se sabe y lo que se desea aprender, descartando la simulación. En este estudio, se establece de manera natural un convenio personal entre tutor y aprendiz que tiene el mismo valor para ambas partes, y al practicar la colaboración y el diálogo se abren múltiples posibilidades para aprender.

En este convenio se reafirma el compromiso del tutor de ayudar al aprendiz a estudiar efectivamente lo que le interesa aprender, y asume la responsabilidad de instruirse sobre el tema hasta lograr la comprensión del mismo mediante el diálogo tutor.

En ambos, tutor y aprendiz, se produce un cambio interior. Quien aprende por interés expresa y da razón de lo aprendido; en esta relación se fortalecen la autoestima y la confianza en sí mismo, se aprenderá con alegría y el desarrollo personal progresa. El encuentro se da en condiciones de igualdad y de comunicación bilateral.



El diálogo tutor

Fundamentalmente, el aprendizaje basado en el diálogo brinda seguridad personal al estudiante; lo motiva a continuar aprendiendo y compartir con otros lo aprendido. El carácter elemental del diálogo está en que tutorado y tutor, cada uno desde su particular entorno, construyen la autonomía que necesitan para aprender, al margen de cualquier interferencia externa.

En el diálogo, el tutor pone de manifiesto la manera en cómo aprende el estudiante, de tal forma, que este se dé cuenta de sus logros; posibilita la construcción del conocimiento desde el mismo desafío y usa como última alternativa la investigación bibliográfica. Por otra parte, el aprendiz tiene la libertad de expresar lo que sabe del tema, así como del proceso mental que enfrenta al trabajar en el desafío a su propio ritmo, para lograr comprender un nuevo conocimiento. Todo esto se desarrolla en un ambiente de confianza y afecto que genera el tutor, de esta manera se fortalecen nuevos vínculos.

Por lo anterior, se puede afirmar que el diálogo es el valor máximo de la tutoría, pues se da entre personas y permite la reflexión de lo trabajado, lo que se siente y desea; es la expresión de lo que se entiende y comprende, para confrontarlo con lo que otros piensan y sienten; de esta manera, se comprueba y enriquece lo aprendido.

Lo que se ofrece en el diálogo tutor, con verdad y con afecto, es algo que el tutor hizo propio, es decir, que lo ha recreado de diversas maneras y goza al compartirlo; lo adquirió por interés, lo dialogó y lo demostró. Es por ello que, para aprender, el diálogo tutor debe basarse en la verdad; por tanto, la persona que tutora y el estudiante deben establecer un pacto educativo, con la finalidad de afianzar los aprendizajes propuestos.

El diálogo tutor en educación intencional nace del encuentro de quien visiblemente domina una destreza (conocimiento, competencia, oficio o arte) y de quien la admira, la desea y se esfuerza por adquirirla. El empeño mutuo de aprender y de ayudar a aprender establece entonces un vínculo de trabajo que trasciende en sus mejores momentos, propósitos o ganancias ulteriores, tiempos y condiciones externas, para concentrarse en entender y compartir el conocimiento. El doble carácter de una relación tutora elemental y eficaz explica la polivalencia que esperamos de las personas que se desempeñarán como educadores comunitarios.

La práctica tutora personalizada

La tutoría personalizada emerge cuando el tutor inicia el primer diálogo con el aprendiz para conocer lo que desea aprender: ¿por qué eligió determinado desafío?,





¿qué sabe o puede inferir al respecto?, ¿qué avances tiene y qué le falta comprender? Cabe señalar que cada encuentro entre aprendiz y tutor es muy importante y tan diferente como la heterogeneidad de las personas (cuentan con una historia de vida). En ese sentido, aprenderán a escuchar y a interpretar las intervenciones de uno y del otro, tales como apoyos y orientaciones para la mejora del proceso de comprensión o reflexión, ideas y propuestas por parte de ambos; aspectos que les permitirán ir más allá de lo que resulta en una relación educativa en la que solo se siguen instrucciones.

El ciclo de la relación tutora

Inicia cuando alguien, que ha estudiado en ciclo completo uno o varios desafíos a profundidad, ofrece lo aprendido a sus pares o a otra persona de la comunidad. Estos desafíos constituyen el catálogo del tutor y permiten a cualquier estudiante:

- **Elegir un desafío de aprendizaje** del catálogo que ofrece un tutor, con base en el interés personal que le ha generado el objeto de aprendizaje. Posteriormente, indagar por qué eligió el tema, plantear sus necesidades personales y el interés que tiene por aprender; pues con ello se generan condiciones mentales favorables para construir el aprendizaje.
- **Recibir tutoría** a través del diálogo en el que, a partir de los conocimientos previos y significaciones del aprendiz, el tutor ayuda a construir puentes culturales entre lo que sabe y la nueva información. Las preguntas que hace el tutor, las palabras clave, los ejemplos, las respuestas y conjeturas que se formulan son apoyos que permiten al aprendiz elaborar razonamientos y sacar sus propias conclusiones al comprender un desafío.
- **Registrar el proceso de aprendizaje** cuando conviene asentar lo que se ha comprendido; esto es, cuando hay necesidad de ordenar el pensamiento y revisar el proceso por el que se llegó al dicho aprendizaje. Asimismo, el registro permite consolidar la comprensión, ya que expresa un camino, una forma particular de organización y elaboración intelectual. El aprendiz entonces, tiene presente que incorporó nuevos significados a la comprensión de los contenidos del desafío que está trabajando. Aunque el registro se anuncia como un momento más, es importante considerar que se desarrolla de manera permanente y transversal.
- **Demostrar lo aprendido** en un espacio que permita al aprendiz plantearse una descripción y explicación de lo que comprendió en su proceso de estudio. Esta práctica lo pone en condición de manifestar que puede ser un buen tutor para alguien más.

Por otra parte, a través de una preparación personal, con apoyo cercano del tutor, el aprendiz lleva a cabo la demostración teniendo su registro de proceso de aprendizaje como principal insumo. En la demostración, el aprendiz debe hacer



evidentes los contenidos que aprendió, las dificultades que enfrentó y cómo las resolvió; qué le pareció más significativo y qué proceso siguió para aprender. De esta manera, comparte con otras personas los aprendizajes alcanzados, confirma y fortalece el aprendizaje logrado y continúa desarrollando las competencias comunicativas: hablar, escuchar, leer y escribir, sin olvidar, que el tutor debe acompañar al estudiante en la preparación, desarrollo y conclusión de la demostración pública.

Finalmente, después de compartir públicamente lo aprendido, el aprendiz debe volver a su RPA para mejorar o completar lo que ha escrito.

- **Dar tutoría a un compañero** una vez que se ha aprendido con suficiencia un tema. Se espera que el aprendiz esté preparado para compartir aprendizajes con otros. Este paso forma parte del espíritu de colaboración. Permite ser recíprocos y ofrecer lo que alguien más ha brindado. Compartir también permite seguir aprendiendo, al interactuar con el aprendiz sobre el contenido del desafío en cuestión, así como conocer diversas formas de acercarse al conocimiento.
- **Contar con un catálogo de temas y desafíos de aprendizaje** constituido por *uno o dos desafíos cuyo contenido se adquirió al experimentar el ciclo completo*. Esto brinda la posibilidad de compartir la experiencia de aprendizaje con una persona que desee experimentarla. Cuando alguien se convierta en tutor, elaborará su registro de tutoría. En él describirá el proceso de acompañamiento con el fin de que pueda acudir a este para revisar y fortalecer su tutoría, así como los recursos que usaron en ella.

Aprendizaje basado en la colaboración y el diálogo





Diseñar desafíos de interés personal y/o comunitario

Como se ha mencionado, la tutoría tiene como pilares el interés del aprendiz y la capacidad del tutor, revestida por múltiples experiencias de práctica tutora, por consiguiente, el desafío que se oferte para iniciar un diálogo debe resonar con lo que se vive y se desea conocer. Ahora que la práctica tutora, dentro y fuera del Conafe, nos lleva a dirigir el servicio de educación básica hacia el bienestar comunitario, se vuelve necesario elaborar desafíos que surjan de y para la comunidad, haciendo efectiva la satisfacción personal y comunitaria.

En ese sentido, el educador comunitario y la comunidad, en general, están en posibilidades de ser creadores de los temas que se ofrecen de manera polivalente, apoyándose de todos los medios de conocimiento a su alcance; en diálogo comunitario, con práctica perseverante. El desafío que se ofrece en tutoría puede coincidir con algún aspecto de la realidad local o universal o con un texto particular que interesa al aprendiz, pero lo decisivo es que el tutor maneje el tema con la profundidad, soltura y el gusto de lo que merece compartirse; por ello, será fundamental que el tema que se elija diseñar y, por lo tanto, estudiar, resulte realmente desafiante.

Un desafío de interés personal y/o comunitario parte de una situación, hecho o cuestionamiento que llama la atención, sobre el que se quiere indagar y que guarda relación con la vida cotidiana. Aquí se manifiesta el deseo por conocer mejor lo que se pregunta, y esta curiosidad es el motor que motiva el trabajo para lograr la comprensión de la interrogante personal que se planteó. En este camino se consultan diferentes fuentes de información (saberes locales, bibliográficos o digitales) y surge el entusiasmo cuando se encuentran explicaciones que nutren aún más la atracción por el desafío, incluso, se desprenden intereses por estudiar contenidos de otros temas.

Una vez concluido el desafío de interés personal y/o comunitario, se da tutoría, poniéndola a prueba en la comunidad de aprendizaje, y el diseñador experimenta un bienestar personal al apoyar a otras personas a comprender aquellos temas que les interesa aprender. Esta oportunidad de crear desafíos genera en las figuras educativas el ánimo de poner en juego sus habilidades para aprender a aprender y para continuar con su formación.

Diseñar implica encontrar sentido al aprendizaje, así como relevancia y significado al contenido que circunda al desafío. También se escribe, estudia y reflexiona; se toman decisiones durante el proceso de elaboración y se movilizan los saberes previos al enfrentarse al desafío para darle solución.

Crear en la capacidad que se tiene para diseñar un desafío que interesa responder y después compartirlo con otros en relación tutora, despierta la curiosidad por encontrar el porqué de las cosas y arriesgarse a hacer preguntas de lo que nos rodea,



y reconocer que no lo sabemos todo. Esto es tener presente diferentes posibilidades de plantearse el camino a seguir para enfrentar el desafío acompañado por la lógica de pensamiento. Vivir esta experiencia de diseñar, contribuye al proceso de formación. Para ello es necesario tener presentes los siguientes criterios para la elaboración de desafíos de interés personal y/o comunitario:

- Elegir un desafío que parta del interés genuino y/o de la realidad que está viviendo la persona.
- Plantear una situación, hecho o cuestionamiento a la que se le desea dar respuesta.
- Elaborar un gráfico que considere preguntas que guíen el ejercicio de solución (se ordenan estas y se discriminan aquellas que no aportan a la respuesta del desafío).
- Realizar búsqueda de información en diferentes fuentes (locales, bibliográficas o digitales) para comprender los contenidos que apoyen a lo que se desea conocer.
- Elegir un texto, video, cuento, juego o experimento que ayude a responder a la o las preguntas planteadas para resolver el desafío y a construir el aprendizaje de interés.
- Estudiar a profundidad el texto o portador tomando como base los principios del diálogo tutor.
- Cotejar con alguien más lo que se aprendió y demostrar lo aprendido.
- Compartir lo aprendido a través de la relación tutora.
- Reconstruir el desafío las veces que sean necesarias, tomando en cuenta los elementos que surjan de la práctica misma.

Plan de fortalecimiento académico

Al concluir el ciclo de estudio y tutoría, el tutor y el aprendiz hacen un alto en el camino para reflexionar de manera conjunta, observando y valorando los desempeños alcanzados en el proceso de estudio que vivieron. Para ello, se hace necesario describirlo dentro del plan de fortalecimiento, el cual es una herramienta de evaluación y acompañamiento que, a partir de reflexionar sobre la práctica tutora, hace visible los avances obtenidos durante el proceso de estudio y tutoría, pues a partir de esta, se plantean propuestas que contribuyan a la mejora continua de los aprendizajes, para posteriormente planear una ruta para que continúe fortaleciendo su formación.

¿Cuándo se llena el plan de fortalecimiento académico?

Al concluir el ciclo de estudio y tutoría; mediante una reflexión conjunta en la que el tutor y el aprendiz valoran los desempeños alcanzados durante el proceso de estudio que vivieron.





Es necesario que se promueva el uso del plan de fortalecimiento académico en la formación intensiva y se continúe durante la formación permanente, para establecer acciones que ayuden a consolidar las competencias para aprender por cuenta propia.

¿Qué considerar durante el llenado del plan de fortalecimiento académico?

La reflexión que experimentan el tutor y el aprendiz es un espacio de diálogo en el que se valora lo aprendido en cuanto a conocimientos y habilidades de estudio y tutoría. También permite reconocer lo que se ha de mejorar al llevar a cabo este proceso, y todo ello se concreta en el plan de fortalecimiento académico. Los siguientes puntos orientan la reflexión:

- Aprendizajes sobre el desafío durante el proceso.
- Aprendizajes logrados respecto a técnicas y habilidades de estudio.
- Aprendizajes sobre la tutoría.
- Retos y compromisos para continuar desarrollando las habilidades para aprender por cuenta propia. Se recomienda mantener contacto a distancia para concluir el estudio en ciclo completo.

¿Cuándo se realiza el plan de fortalecimiento académico?

A lo largo de la formación intensiva y permanente (durante los colegiados de aprendizaje o visita a comunidad), para dar continuidad al desarrollo de las habilidades para aprender por cuenta propia.

El plan de fortalecimiento académico es personal e incluye los siguientes rubros:

- **Nombre del autor**
- **Fecha de elaboración**
- **Fecha de cumplimiento de los compromisos**
- **Aspectos evaluados**
 - Identificar aquellas habilidades que requieren mayor atención para lograr su desarrollo pleno en la relación tutora.
- **Identificación de las fortalezas**
 - Identificar las habilidades que se pusieron de manifiesto en la práctica tutora vivida para aprender por cuenta propia.
- **Identificación de las áreas de oportunidad**
 - Al renombrar los aspectos que hace falta fortalecer, se brinda la oportunidad de reorientar y mejorar la práctica tutora.



- **Compromisos**

- Deberán describir las metas reales a alcanzar en su proceso de formación y acordar la continuación del estudio del desafío por cuenta propia o a distancia.

- **Evaluación de avances**

- Es necesario referir aquellas acciones que den cuenta de lo aprendido.

El plan de fortalecimiento es un insumo que da cuenta de los diferentes elementos encontrados a partir de la práctica misma y de la reflexión sobre esta, mediante estrategias que permiten una mejora gradual de nuestras prácticas tutoras. Para ello, se continuarán abordando dentro del apartado de la mejora continua. A continuación se presenta el esquema propuesto para este plan de fortalecimiento académico.

PLAN DE FORTALECIMIENTO ACADÉMICO

Nombre del autor:

Fecha de elaboración:

Fecha de cumplimiento:

Aspecto evaluado:

Fortalezas	Áreas de oportunidad	Compromisos

Evaluación de avances:





Registro del Proceso de Aprendizaje

¿Qué es el Registro del Proceso de Aprendizaje (RPA)?

Es una reconstrucción del proceso del pensamiento que siguió el aprendiz; es decir, cómo fue obteniendo el conocimiento del tema de su interés y cómo llegó a la comprensión del mismo.

¿Cuándo se realiza el RPA?

En el momento en que se van logrando las comprensiones parciales. De este modo se facilita la recuperación del proceso mental para enlazar información o conocimiento y lograr el entendimiento del tema de estudio, con lo que se genera una satisfacción y autoestima personal. El registro del aprendizaje no necesariamente se realiza al final del proceso.

¿Qué se registra?

Los procesos personales para enfrentar los desafíos en los que se encuentra inmerso el estudiante; así como las dificultades, las estrategias de solución, las reflexiones, los descubrimientos, cuestionamientos e información consultada en diversas fuentes. Todo ello, a partir de argumentaciones respecto al tema de estudio, atendiendo a la sintaxis.

¿Para qué se registra?

Para recrear el proceso de lo aprendido y recuperar estrategias que servirán para posteriores aprendizajes que se puedan retomar y enriquecer cuando se brinde tutoría a otro compañero o persona de la comunidad. También se describen los retos de aprendizajes que quedaron pendientes.

Productos

¿Para qué se construyen productos de aprendizaje al terminar el estudio en tutoría? Para compartir con la comunidad los aspectos más significativos de lo aprendido y concretar ideas del proceso de estudio, las cuales se representan a través de un gráfico, mapa conceptual, cuadro sinóptico, entre otros recursos digitales o escritos. Este producto es un reflejo de los conocimientos adquiridos que servirán de apoyo al compartir verbalmente lo aprendido.



El núcleo de la práctica educativa

¿Qué es el núcleo de la práctica educativa?

Es la práctica pedagógica que se suscita dentro y fuera del aula, en la que se hacen visibles las interacciones entre el tutor y el aprendiz en presencia del objeto de conocimiento. Estos tres elementos permiten comprender y guiar los procesos de enseñanza-aprendizaje para mejorar la calidad y el nivel de aprendizaje de los aprendices. Richard Elmore dice que:

1. Solamente hay tres maneras de mejorar considerablemente el aprendizaje del estudiante:
 - Aumentar el nivel de conocimiento y habilidad que el docente aporta al proceso educativo.
 - Aumentar el nivel y la complejidad del contenido que se les pide a los estudiantes que aprendan.
 - Cambiar el rol del estudiante en el proceso educativo.
2. Si se cambia un elemento del núcleo de la práctica educativa, se deben cambiar también los otros dos para poder modificar el aprendizaje del estudiante.
3. Es, en general, una buena regla para diseñar estrategias de mejoramiento a gran escala. Lo que importa es que pueda verse en el núcleo; si no, no está ahí.
4. Lo que los estudiantes saben y son capaces de hacer no lo determina, ni lo que el programa de estudios dicta que deben hacer, ni lo que el docente cree que les está pidiendo que hagan; lo que predice el desempeño de los estudiantes es lo que ellos realmente están haciendo. La tarea predice el desempeño.
5. Las personas aprenden a hacer el trabajo “haciéndolo”, no diciéndoles a otras personas cómo se debe hacer.

El núcleo de la práctica educativa*



*Richard Elmore (2009) nos explica el núcleo pedagógico como una composición entre alumnos, docentes y contenido; en este texto se respeta la idea del autor; sin embargo, en Conafe hacemos una recreación del planteamiento teórico y entendemos esta triada como estudiantes-educadores comunitarios-temas de estudio.



Los elementos del núcleo

- El docente se enfrenta a un escenario diferente que le implica una preparación constante para acompañar y acercar el contenido a los estudiantes, con el objetivo que estos puedan construir su propio aprendizaje. Sabe que el aprendiz está interesado (y comprometido) en aprender un nuevo contenido por la forma en que se le enseña.
- El papel que desempeña el aprendiz en su propio aprendizaje le permite tener mayor autonomía, y ello le implica poner de manifiesto su conocimiento y habilidades con las que cuenta para fortalecer o adquirir nuevos aprendizajes.
- El contenido es un detonador que acerca al aprendiz a descubrir comprensiones en el tema de estudio y le genera inquietudes para continuar aprendiendo.

Aun cuando se presentan por separado para su comprensión, sabemos que estos elementos docente-contenido-aprendiz están en constante interacción.

¿Qué implicaciones tiene la transformación de estos elementos para que sucedan en el núcleo de la práctica educativa?

Si queremos incidir en la forma de aprender, no basta con que el aprendiz cambie al estar en presencia del contenido, es necesario que también cambien los otros elementos del núcleo: el contenido y la práctica educativa. El hacer un cambio en la formación del tutor para que domine el conocimiento y fortalezca sus habilidades, modifica el papel del aprendiz dentro de su proceso educativo, por consiguiente, también se hace una innovación en el contenido.

¿Qué sucede dentro del núcleo de la práctica educativa?

- **La relación docente-contenido.** El docente cuenta con experiencias para la mejora académica, tiene la apertura de aceptar la asesoría que les brinden otros docentes, escucha su práctica y la de otros, y desarrolla confianza para aprender y enseñar en colaboración.
- **Interacción entre el docente y el estudiante.** En esta existe una conexión afectiva y pedagógica más cercana con los aprendices que genera una buena disposición para aprender, pues brinda la posibilidad de hacer visibles los aprendizajes e invita al tutor a reflexionar críticamente sobre su práctica previa.
- **La relación estudiante-contenido.** Se observan actitudes favorables en los aprendices hacia el trabajo escolar, así como el desarrollo de habilidades para aprender por cuenta propia y ser tutores de otros. Las relaciones tutoras propician mejoras en el clima escolar y no escolar, que se ve reflejado en un mayor entusiasmo entre los aprendices y en la mejora de sus relaciones al interior del grupo.



Características del tutor (Lo que se espera que ponga de manifiesto durante la relación tutora).

La oferta concreta que hace el tutor y la manera en cómo la desarrolla, llevará al aprendiz a confiar en que conoce el tema y está dispuesto a acompañarlo hasta que aprenda. Pero solo cuando se estudia bien lo ofertado, puede el tutor dar confianza y proceder con libertad. En el fondo, es cuestión de dignidad, de presentarse ante el estudiante sin investiduras que cubren ignorancias y ofrecerse para ayudarle a aprender en verdad.

¿Qué interacciones establece el tutor en el proceso de aprendizaje?

- Ofrece su catálogo de desafíos que resolvió en relación tutora.
- Da atención personalizada, atendiendo sus aprendizajes previos y contexto.
- Propicia el diálogo a partir de las inquietudes y respuestas del aprendiz.
- Acompaña al aprendiz en su proceso de pensamiento y metacognición al enfrentar el desafío.
- Tiene presente el ritmo y estilo de aprendizaje de su aprendiz.
- Promueve la reflexión para que el aprendiz haga conciencia del modo en que aprende.
- Es capaz de propiciar un ambiente de aprendizaje cálido y confiable al entablar un diálogo, en el que muestra interés por lo que dice el aprendiz.
- Invita a realizar el RPA y guía al aprendiz con ejemplos, analogías y estrategias para lograr comprensiones.
- Realiza un diagnóstico para valorar los aprendizajes alcanzados por el aprendiz y tiene presente lo que falta por aprender.
- Apoya en la elaboración del RPA, donde se describen las dificultades que va encontrando el aprendiz y cómo las resuelve. También registra ideas y reflexiones que va construyendo durante el estudio del tema.
- Acompaña en la predemostración, así como en la demostración pública del aprendiz.
- Elabora su registro de tutoría.
- Observa su registro de la práctica tutora para mejorarla.
- Recupera las necesidades, tomando en cuenta los intereses personales del aprendiz para proponerle nuevos desafíos, herramientas y orientaciones que apoyen las diferentes rutas de solución que el mismo aprendiz propone.





Características del estudiante

¿Qué interacciones establece el aprendiz en el proceso de aprendizaje? Cuando el aprendiz enfrenta un desafío de un tema que le interesa conocer, toma una actitud activa en la construcción de su aprendizaje al momento de entablar un diálogo de libertad con su tutor, para expresar lo que sabe, realizar una anticipación de lo que piensa que tratará el desafío y plantear rutas de solución. Mediante la relación tutora aprenden las niñas, niños, adolescentes y personas adultas, por tanto, también pueden enseñar; eso cultiva la autoestima, el sentimiento de que somos capaces y suficientes. Además, se fortalece el vínculo con otras personas. Concretamente:

- Expresa el interés que tiene por resolver un desafío, con base en el catálogo que se le oferta.
- Expresa con libertad lo que conoce del desafío, a partir del diálogo con el tutor.
- Manifiesta dudas, inquietudes e hipótesis para comprender el desafío.
- Conoce en qué nivel de aprendizaje se encuentra al inicio y término del estudio.
- Lee con sentido y regresa al texto las veces que sean necesarias y encuentra palabras clave para la construcción de comprensiones.
- Disfruta de la comprensión de un texto, del análisis de un video, de un juego o experimento que lo motivan a continuar aprendiendo o a lograr comprensiones.
- Está atento a sus competencias de comunicación (orales y escritas) para trabajar y mejorarlas.
- Pone de manifiesto el gusto por lo que logra aprender del desafío y continua su estudio con interés.
- Elige cómo quiere compartir con sus compañeros lo que aprendió y diseña productos como esquemas, tablas, libros, folletos, carteles, representaciones teatrales o experimentos.
- Es consciente de cómo aprende (ejercita la metacognición) y lo comunica tanto de forma oral como escrita.
- Descubre que el aprendizaje se adquiere a partir de la emoción y el diálogo.
- Usa estrategias de aprendizaje a partir del desafío que enfrenta y del acompañamiento que le brinda el tutor.
- Elabora su registro del proceso de aprendizaje y solicita a su tutor que le dé tiempo de anotar lo que logró comprender en ese momento.
- Expresa interés por resolver un desafío de interés propio, emanado durante el proceso de la tutoría o de otro momento de su vida.



Características del contenido (cómo se usa el material base)

Un desafío nos invita a poner en juego nuestros conocimientos y la manera cómo consideramos que puede solucionarse, siendo la información que podemos encontrar en diferentes medios (saberes comunitarios, personales, bibliográficos y digitales) un apoyo para responder nuestro interés y despertar el estudio de nuevos desafíos. La asequibilidad de los textos variará según sea el tema, que puede ser de divulgación científica, de cálculo cuantitativo o de corte literario; pero en cualquier caso, deben ser buenos textos y atractivos.

- Es un detonador del conocimiento que acompaña la relación tutora.
- Despierta el interés del aprendiz y lo acerca a descubrir comprensiones en el desafío estudiado.
- Genera inquietudes por conocer más del contenido del desafío o acercarse a otros que tienen relación con lo que se estudia.

Compartir y expandir el aprendizaje a través de las redes de tutoría

¿Qué es la red de tutoría?

Es la estrategia activa que implica diversas relaciones de diálogo y colaboración entre los tutores con los aprendices para aprender a apoyarse, enfrentar desafíos de aprendizaje personal en ciclo completo, así como para desarrollar habilidades básicas, ya sea en parejas, grupos pequeños, con todo el grupo o de forma autónoma; en el aula o con las personas de la comunidad.

Aquí, en un primer momento, los participantes de la red solo juegan un rol de aprendiz o tutor.

¿Cómo se generan las redes de tutoría?

La red de tutoría empieza a gestionarse cuando los integrantes de un grupo colaboran y desempeñan, de manera alternada, el papel de tutor o aprendiz. Primeramente, el tutor comparte en relación tutora un desafío en ciclo completo al aprendiz y, luego que este último vive la experiencia de la tutoría, se convierte en tutor del tema que estudió. De tal manera que, una vez superado el momento inicial de formación, en el que se encontraba la red de tutoría, todos estarán en la posibilidad de practicar la relación tutora personalizada con sus compañeras y compañeros para transitar poco a poco hacia una comunidad de aprendizaje.





La comunidad de aprendizaje

¿Qué es una comunidad de aprendizaje?

Entendemos por comunidad de aprendizaje, la gestión progresiva de las redes de tutoría integradas por tutores y aprendices, los cuales han adquirido habilidades de aprender y enseñar en colaboración y apoyo mutuo con el fin de compartir el conocimiento. Cada integrante de la comunidad tiene la posibilidad de desempeñar dos roles: ser tutor que estudia y tutorizar a otro compañero.

¿Qué sucede en una comunidad de aprendizaje?

Los aprendices tienen mayor libertad, confianza y autonomía para:

- Elegir lo que desean aprender y plantear una ruta de estudio (aprender con interés).
- Expresar lo que piensan, formular premisas, y anticipar resultados (desarrollar el pensamiento lógico).
- Estudiar por cuenta propia un desafío de su interés y complementar su catálogo con una diversidad de desafíos (aprender con autonomía).
- Brindar ayuda necesaria, a través de la relación tutora, para que otros logren aprendizajes de su interés o que les resulten desafiantes (trabajar en colaboración).
- Adquirir saberes, habilidades y destrezas para continuar aprendiendo por cuenta propia (desarrollar competencias para aprender).
- Acompañar a otro aprendiz mediante el proceso de tutoría. Después se pueden expresar consideraciones que apoyen el estudio y centrar elementos clave del tema, a manera de retroalimentación (dar cuenta de los momentos del ciclo de la relación tutora en presencia de sus principios pedagógicos).
- Continuar entretejiendo la red de tutoría al participar desde distintos roles en la comunidad (gestionar la comunidad de aprendizaje).
- Tomar en sus manos la construcción del conocimiento y crear nuevas situaciones de aprendizaje (acercarse a nuevos temas que son de su interés).

A continuación, se presenta un ejemplo testimonial de lo mencionado con anterioridad:

Yo digo que en la escuela primaria sí me fue mal porque como que tú no puedes hacer nada [...] pues a mí no me gustó ese año, bueno pues un poco hasta que entré a la secundaria. Los primeros días como que no me gustaba trabajar con



las Guías; pero la maestra, después de días, trajo unos libros [del Modelo Renovado 17] que porque habían cambiado, y todas las cosas; entonces, estos libros a mí sí me gustaron, eran muy bonitos, trabajaba muy bien con ellos. Pasaron los días y la maestra dijo que supuestamente la escuela iba a entrar a un proyecto [comunidades de aprendizaje]. La maestra nos explicó que nada más íbamos a cursar tres materias y toda la cosa [...] entonces la maestra propuso un problema de matemáticas, un poema y un texto en inglés. Yo como que me dejé ir por matemáticas, pero como que no me gustaba, como que no me convencía. Pero otras compañeras se lo agarraron y yo también decidí. Yo creo que desde ahí me cambió la vida, un interés grandísimo por matemáticas [porque] me traía un libro, otro y otro, se me hacía magnífico y desde ahí, yo creo que Matemáticas es lo mejor, es magnífico; bueno, también Literatura e Inglés, pero más Matemáticas. (Maximiliano Alfaro del Río, 5 de julio de 2007. [Cámara, 2008, p. 42]).

¿Quiénes pueden participar en la comunidad de aprendizaje?

Las y los educadores comunitarios, las figuras de acompañamiento y aprendices; asimismo las madres y los padres o miembros de la comunidad pueden convertirse en aprendices y tutores. Por lo que el intercambio de saberes fortalece la construcción de las comunidades de aprendizaje.

¿En qué espacios se generan las comunidades de aprendizaje?

Se conforman en los espacios de formación permanente, donde las personas involucradas se reúnen para compartir lo aprendido junto con otras que están interesadas en aprender, teniendo así comunidades de aprendizaje desde oficinas centrales a nivel nacional, estatal, regional y microrregional. Es así que, en el marco de la formación y acompañamiento, se inicia la gestión de las comunidades de aprendizaje en los espacios formativos que se describen a continuación.

Comunidad de Aprendizaje de la Dirección de Educación Comunitaria para el Bienestar (CADECB)

La CADECB la conforma el personal adscrito a la Dirección de Educación Comunitaria para el Bienestar, entre el cual se encuentran los enlaces nacionales, que se encargan de formar y acompañar a las 31 entidades. Este espacio formativo de colaboración y diálogo es propicio para que se compartan experiencias como resultado del acompañamiento, así como las vivencias al formar parte de las redes de tutoría en los espacios formativos en que se encuentren (sedes de formación o en comunidad), creando las condiciones para reconocer las habilidades en la relación tutora y de acompañamiento con las que se cuenta y las que deben ser fortalecidas.





Si bien, la Comunidad de Aprendizaje se propone trabajar mensual o bimestralmente, se mantiene abierta permanentemente para atender intereses, necesidades de aprendizaje, y/o como espacio previo a un evento formativo en el que se acompaña a equipos técnicos y al personal de las coordinaciones territoriales. Asimismo, en la CADECB se promueven las redes de tutoría entre sus integrantes para adquirir o desarrollar habilidades de aprender y enseñar en colaboración, incorporando la estrategia de mejora de la práctica educativa al identificar y reconocer niveles de avance en el proceso de la relación tutora personalizada para fortalecerla en cada espacio de formación.

Comunidades de Aprendizaje Nacionales (CAN)

Las CAN están constituidas por representantes de las 31 comunidades estatales. En ese contexto, el personal de la Dirección de Educación Comunitaria para el Bienestar (DECB) se encarga de formar y acompañar, al tiempo que se retroalimenta de las comunidades de aprendizaje estatales y regionales, y fomenta el vínculo entre ellas. Para lograr estas acciones, se buscan espacios de participación en colegiados conformados por equipos técnicos y personal de las coordinaciones territoriales. La intención de estos colegiados es observar, reflexionar y analizar la práctica educativa. Siendo este, un método para la formación de las figuras de acompañamiento.

Conviene señalar que, debido a cómo se comparten las habilidades para aprender con base en la colaboración y el diálogo, es siempre vivencial y demostrativa; las figuras de formación y acompañamiento también son gestoras de las comunidades de aprendizaje en su nivel de intervención en los espacios nacionales, estatales, regionales y microrregionales.

Comunidades de Aprendizaje Estatales (CAE)

Las CAE están conformadas por representantes de todas las regiones de la Coordinación Territorial (CT), equipos técnicos y autoridades educativas. Estas se forman en colaboración y diálogo al trabajar el ciclo de tutoría, estructurándose así una red de carácter comunitario.

Una vez que se forman las CAE, los integrantes de estas se encargan de acompañar a los integrantes de las comunidades de nivel regional durante todo el proceso de formación permanente, que incluye los momentos intensivos del inicio del ciclo escolar y la intermedia en diciembre, así como los momentos de formación de más largo aliento que incluyen las reuniones preparatoria, de tutoría y de evaluación, así como las visitas a comunidad. En estos espacios el tutor puede compartir diferentes desafíos de interés personal a varios aprendices y, cada uno, puede trabajar un



desafío al mismo tiempo que comparte otro a alguien más, que incluso puede ser una persona ajena al Conafe.

Comunidades de Aprendizaje Regional y Microrregional (CAR y CAM)

Las CAR y las CAM se encuentran integradas por figuras de acompañamiento y personal de las coordinaciones territoriales. Los integrantes de este grupo comparten la práctica y reflexionan en torno a ella, teniendo así una visión más clara de lo que sucede en los espacios educativos.

En este contexto, todas las figuras tienen un bagaje compartido para apoyar las labores de las y los EC, al tiempo que cumplen sus funciones, según el nivel de responsabilidad que ocupen. Estos espacios también son propicios para reflexionar sobre su experiencia como gestores, y para identificar los procesos y mecanismos que se siguen en el desarrollo de una comunidad de aprendizaje.

Adicionalmente, los integrantes de las comunidades regionales y microrregionales forman y acompañan a las localidades que tienen bajo su responsabilidad. Aquí, cada participante del grupo deberá generar un trabajo de liderazgo compartido con la comunidad regional que lidera, siguiendo a su vez, la colegialidad que aprende y de la que forma parte en la comunidad estatal.

Comunidades de Aprendizaje Locales (CAL)

En estas comunidades se busca propiciar o fortalecer el vínculo con madres, padres y miembros del grupo local desde el esquema de una práctica de aprendizaje compartida. En la medida en que las figuras de acompañamiento y aprendices pueden fungir como tutores, madres y padres u otro miembro de la comunidad pueden participar y compartir los saberes comunitarios, al tiempo que construyen otras habilidades y competencias; con esto, el intercambio de saberes es mutuo y fortalecerá las trayectorias de desarrollo que los aprendices construyen en los espacios comunitarios. Es así que cada EC debe ser un buen gestor de comunidades de aprendizaje.

Derivado de lo anterior, se desprenden aspectos específicos relativos a la comunidad-localidad que son parte de la comunidad de aprendizaje:

- Incorporar de manera sistemática a las madres y padres de familia y otros miembros de la comunidad en los procesos de estudio del servicio, ofertando los desafíos de aprendizaje en la medida de sus intereses y posibilidades de avance.
- Atender trayectos formativos completos e integrados, que van desde los 0 meses de edad a los 14 años o más, a través del intercambio de aprendizajes en relación tutora.
- Incorporar como tutores y aprendices a madres y padres de familia u otros miembros de la comunidad en los eventos de formación y acompañamiento.



- Dialogar de manera permanente con los miembros de la Asociación Promotora de Educación Comunitaria (APEC) sobre los asuntos y proyectos de la comunidad de aprendizaje.

Asimismo, es necesario reconocer que en la actualidad, las redes de tutoría han trascendido las fronteras. En gran medida, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) han permitido la expansión de la práctica tutora. El uso de plataformas digitales en las comunidades de aprendizaje se ha acelerado en los últimos tiempos debido a la necesidad de mantener la comunicación entre sus integrantes. El aprendizaje mediante el uso de herramientas digitales es posible siempre y cuando se ponga la tecnología al servicio de aquel y no a la inversa. Esto significa, en términos generales, que por sí sola no garantiza que los aprendices adquieran conocimientos a profundidad. La experiencia de un par de años con el uso de las TIC puestas al servicio de la relación tutora, nos ha enseñado que lo verdaderamente importante sigue siendo el tipo de relación que se establece entre el aprendiz y el tutor en presencia del objeto de estudio.

Cabe decir que el aprendizaje a distancia es posible si se mantiene el diálogo tutor como eje fundamental de las interacciones entre los actores de la triada pedagógica (tutor-aprendiz-contenido) y si se ponen en práctica los principios pedagógicos de la relación tutora.

Las TIC no son en sí los medios para lograr el aprendizaje, actúan como dispositivos mediadores dentro de los procesos del diálogo tutor y favorecen el acotamiento de distancias, la interacción, la transversalidad de las multitareas, la comunicación interpersonal, la creatividad, la flexibilidad en el manejo de recursos, el acompañamiento de los aprendizajes, la accesibilidad a diferentes fuentes de información, la inmediatez y otros elementos que en conjunto benefician el aprendizaje significativo.

La gran pretensión es que en las comunidades de aprendizaje se cuente con un medio más que les permita estar en formación permanente, garantizar las relaciones dialógicas uno a uno (también llamadas “pantalla a pantalla”) que por su inmediatez y efectividad fortalecen las acciones presenciales.

Se visualizan al menos tres maneras de aprovechar los recursos tecnológicos al servicio del aprendizaje:

1. Contar con plataformas y aplicaciones que ofrezcan un catálogo de opciones que se adecuen al contexto y posibilidades de comunicación al servicio de la formación permanente. Con catálogo de opciones nos referimos al tipo de modalidad en las que se realizan los procesos formativos a saber: presenciales, a distancia e híbridos.



2. Fortalecer los procesos de acompañamiento y asesoría académica en los diferentes momentos de la formación permanente a largo plazo, es decir, en las reuniones preparatorias, de tutoría, evaluatorias y en las visitas a comunidad.
3. Acortar las brechas de comunicación para realizar un seguimiento pertinente a los procesos de implementación de la relación tutora y la perspectiva de la Educación Comunitaria para el Bienestar en las diferentes comunidades de aprendizaje.

En síntesis, lo que se espera es que las TIC sean puestas al servicio del aprendizaje en la relación tutora. La diversidad de uso de estas herramientas digitales depende, por un lado, de las condiciones y recursos tecnológicos con los que se cuente, y por el otro, de la creatividad con la que se organicen para su utilización. Lo anterior significa que, garantizando que se materialicen los principios de la relación tutora y los de actuación educativa en los procesos formativos, el uso de plataformas, aplicaciones u otros recursos tecnológicos depende de las condiciones, los contextos y la imaginación de los responsables de planear, organizar y poner en práctica las estrategias y acciones de la formación a nivel central, nacional, estatal, regional y microrregional.

La tutoría con los más pequeños. Estrategias para iniciar la relación tutora en la Educación Básica Comunitaria

La intervención educativa en grupos de niñas y niños menores de 7 años bajo la relación tutora implica un estudio constante y profundo de los temas y desafíos que se abordan durante la tutoría. Promover que aprendan por cuenta propia no significa dejarlos solos, sino generar condiciones idóneas para que encuentren sus propias respuestas. Requiere también propiciar el diálogo en situaciones de igualdad y, sobre todo, es necesario reconocer que saben muchas cosas desde antes de ingresar al sistema escolarizado, por lo que se deben respetar sus intereses, ritmos de aprendizaje y desarrollo.

Como se mencionó, es de suma importancia comprender que para ser un buen tutor, primero hay que ser un buen aprendiz. Esto significa que se debe estudiar muy bien y a profundidad cualquier desafío o tema.

Por lo anterior, es condición que, durante o después del estudio, exista un tutor que apoye en la revisión del proceso de aprendizaje. Asimismo, como parte del ciclo de aprendizaje, es fundamental llevar a cabo el ejercicio de preparar estrategias para trabajar con los más pequeños. También es importante anotar en el RPA las dificultades y dudas que surjan para plantearlas a las figuras de acompañamiento.





Además hay que considerar que en la Educación Comunitaria para el Bienestar, las niñas y los niños de nivel básico pueden participar y vivir el ciclo de tutoría de acuerdo con sus posibilidades. Sin embargo, la etapa de tutorizar a otro parece requerir un mayor desarrollo de habilidades para recuperar los aprendizajes y seguir el interés del aprendiz, apoyar la comprensión del tema y mantener el ritmo de aprendizaje; en este sentido, no se puede esperar que los estudiantes de esta edad hablen sobre un desafío ampliamente, es más, existirán momentos en los que no comenten nada al respecto; sin embargo, la recuperación de lo que saben guiará la manera en que aprendan lo que quieren aprender.

Es así que el trabajo de las niñas y niños en el nivel básico debe guiarse por los principios del Modelo ABCD, y se deben sentar las bases para que puedan participar cada vez más en todas las etapas del ciclo de la tutoría, tal y como se propone. Por otra parte, la propuesta para el nivel básico plantea garantizar espacios o momentos de relación tutora del EC con cada aprendizaje, de manera que vayan conociendo y ejercitando el proceso y el ciclo de la tutoría. Con respecto al trabajo grupal y entre pares, se partirá de los tres aspectos del Modelo ABCD: diálogo, colaboración y desarrollo de habilidades para el aprendizaje autónomo.

- **El diálogo y la colaboración** se promueven cuando, de manera equitativa, se permite que los aprendices externen sus ideas acerca de cómo entienden el mundo, prestando interés y respeto a lo que comparten, así como a la recuperación de sus ideas. De esta forma comprenden que sus compañeras y compañeros también tienen derecho a expresar sus propias ideas y que son de interés para el EC y el resto del grupo. De tal suerte que aprenden que en la interacción con sus pares, con el EC y con los miembros de la comunidad, se intercambian ideas para construir algo colectivamente. Siempre partiendo de la propia forma de ser y de pensar de cada persona.
- **El aprendizaje autónomo** se fomenta cuando se invita a las niñas y a los niños a reflexionar sobre lo que piensan, hacen y aprenden (ejercitan la meta-cognición). No hay que olvidar ayudarles a generar el hábito de interrogarse sobre los objetivos a lograr, los pasos que hay que dar, así como lo que se ha hecho bien o mal. También aquí se incluye que reflexionen sobre las alternativas de solución a las dificultades, lo que más les gusta al aprender y al colaborar con otros, lo que les resulta difícil, etcétera.

Hablando del trabajo conjunto, ya sea entre pares o con otros agentes de la comunidad, los aprendices desarrollan la habilidad de autorregularse, a hacerse más conscientes de sus procesos mentales y a madurar cada vez más su pensamiento, su lenguaje, sus sentidos y su capacidad de relacionarse con los otros. En esta medida, lograrán participar con más frecuencia en actividades de autoaprendizaje y de apoyo solidario a una o un compañero.



Finalmente, es importante mencionar que al conocer a las niñas, los niños, jóvenes y adultos con los que se trabaja, desde la interacción con ellos, se puede contar con más información para hacer propuestas educativas aterrizadas en la realidad de los pequeños.

III. La formación extemporánea

Proceso de formación dirigido a los EC que se incorporan al Conafe después de haber iniciado la formación intensiva, durante el ciclo escolar o con el propósito de cubrir una deserción.

Esta formación debe tener una duración de dos semanas, una de ellas se trabaja en la sede de formación y la otra en comunidad (debe garantizarse que se haga en una comunidad donde haya un EC con experiencia en relación tutora). Se pretende que los aspirantes a educadores adquieran y desarrollen habilidades imprescindibles para su intervención pedagógica comunitaria. Tiene como marco de acción los principios pedagógicos fundamentales de la relación tutora y de actuación para la formación, lo que significa que independientemente del número de personas a formar, estos siempre deben estar presentes.

Con la intención de orientar la formación, se proponen algunos criterios y estrategias que pueden ser de utilidad para los EC. Es importante mencionar que no son las únicas maneras de hacerlo, pero es indispensable garantizar el estudio en tutoría y la conformación de las redes.

Para las y los educadores que se incorporan semanas después de haber iniciado la formación intensiva, se propone:

- Crear grupos alternos a la formación intensiva en curso, en donde una o más figuras de acompañamiento con mayor experiencia sean las responsables de formarlos. Deberán atender los contenidos que para ese momento sea necesario comprender.
- Es indispensable que, independientemente de la semana en la que se incorporen los educadores y del periodo de desarrollo de la educación básica comunitaria que atenderán, se asegure el criterio de priorizar el estudio y la tutoría en ciclos completos, así como la construcción de desafíos de interés personal y/o comunitario; por tanto, se sugiere dedicar el tiempo necesario para el abordaje de cada campo formativo, ya que es esencial dentro del quehacer educativo al que se enfrentan.

Por las características propias de la formación extemporánea se recomienda priorizar los contenidos considerando lo siguiente:



- Las necesidades específicas de cada una de las entidades y de los educadores.
- Los elementos indispensables para garantizar su intervención pedagógica en la comunidad.
- En el plan de fortalecimiento académico es necesario sostener el compromiso, para que el educador continúe con su proceso de formación con el apoyo permanente de los ECA o ECAR; se recomienda mantener contacto a distancia para retomar los desafíos que por alguna razón no pudo concluir en la formación extemporánea.

IV. La formación permanente

Los espacios de formación permanente a largo plazo se conciben como un proceso en el que los participantes de las comunidades de aprendizaje generan y comparten conocimientos y herramientas de manera colaborativa sobre su práctica educativa.

El propósito es fortalecer el aprendizaje por cuenta propia de las figuras, así como de sus competencias para gestionar comunidades de aprendizaje y lograr la mejora permanente de su práctica pedagógica en comunidad; así como de su desarrollo personal y social que les genere bienestar.

En ese sentido, se propone aprovechar los espacios de los colegiados regionales para que, además del intercambio de aprendizajes en relación tutora, se prioricen espacios que puedan coadyuvar a la planeación de las reuniones de los colegiados microrregionales.

Criterios y estrategias para las reuniones del colegiado regional

- Realizar un diagnóstico sobre las condiciones de avance de las comunidades de aprendizaje que se desarrollan en los colegiados regionales con base en la lectura y análisis de los registros e informes académicos.
- Tomar acuerdos sobre los problemas prioritarios y cómo se pueden abordar vivencialmente en los diferentes colegiados microrregionales.
- Estudiar y diseñar desafíos de interés personal o las *Unidades de Aprendizaje Autónomo (UAA)*.
- Observar, analizar y reflexionar sobre la práctica educativa situada (grupos focalizados).
- Continuar tejiendo las redes de tutoría con el fin de que todos los participantes tengan la oportunidad de experimentar los diferentes roles en su proceso de formación.



- Analizar y discutir sistemáticamente temas de reflexión. Se pueden recuperar y profundizar algunos de la formación intensiva o plantear nuevos; por ejemplo, diagnóstico del aprendizaje y de la comunidad, atención a lo socioemocional, gestión y avance de las redes de tutoría, entre otros vinculados al desarrollo comunitario.
- Planear el programa de trabajo del colegiado microrregional.
- Reunión del colegiado microrregional. Es el momento en el que los EC continúan su formación y desarrollan con mayor sistematicidad lo que en la visita de asesoría y acompañamiento empezaron a discutir y analizar. En esta reunión, el equipo técnico estatal o regional puede organizar y sistematizar los cruces que hay entre las necesidades que se derivan de la práctica educativa y el desarrollo de los temas y contenidos de formación.

La agenda para desarrollar la reunión depende del plan de trabajo desarrollado en la reunión preparatoria y se combina con las sugerencias de los equipos estatal y nacional.

Criterios y estrategias para los colegiados microrregionales

- Presentar el plan de trabajo y llegar a acuerdos claros para establecer qué se quiere lograr.
- Trabajar en relación tutora los desafíos de interés individual y/o comunitario, complementándolos con las UAA.
- Crear desafíos de interés individual y/o comunitario.
- Dar seguimiento y acompañamiento a los insumos: ruta de apoyo y registros de tutoría.
- Observar, analizar y reflexionar clínicamente sobre la práctica tutora.
- Continuar tejiendo las redes de tutoría con el fin de que todos los participantes tengan la oportunidad de experimentar los diferentes roles en su proceso de formación.
- Analizar y discutir sistemáticamente temas de reflexión. Se pueden recuperar y profundizar algunos de la formación intensiva o plantear otros nuevos; por ejemplo, diagnóstico del aprendizaje y de la comunidad, evaluación de los aprendizajes y temas de control escolar, atención en el ámbito socioemocional, gestión y avance de las redes de tutoría, atención a niños, jóvenes y adultos con alguna discapacidad; desarrollo personal y social, entre otros vinculados al desarrollo comunitario.
- Analizar las áreas de desarrollo personal y social y las otras actividades que convergen en la jornada escolar, como pase de lista, trabajo de aprendizaje y juego.



V. La mejora de la práctica educativa

Como se ha mencionado, el objetivo institucional del Conafe se logra gracias a la participación entusiasta de jóvenes que se suman como educadores comunitarios dentro de su servicio social. Nuestra responsabilidad es apoyarlos y acompañarlos de forma sistemática y pertinente durante su labor pedagógica.

Los diversos procesos y momentos de la formación académica de estos jóvenes EC, abordan cuestiones prioritarias para la mejora educativa; sin embargo, la experiencia en campo nos ha demostrado la necesidad de fortalecer aspectos pedagógicos que practican con las y los estudiantes de las comunidades.

Como parte fundamental del proceso formativo, procuramos que las y los educadores vivencien la relación tutora para que, desde su comprensión profunda, la compartan con sus tutorados; ofreciéndoles el apoyo y orientación idóneos para que construyan aprendizajes significativos y desarrollen sus habilidades a través del estudio de desafíos.

Es fundamental que, sobre todo en el primer acercamiento, los educadores experimenten de tal manera la relación tutora, que logren no solo conocer los momentos del ciclo y sus principios pedagógicos, sino interiorizar la esencia y trascendencia misma del vínculo que construyen tutor y estudiante a través del diálogo: una relación interpersonal y metacognitiva que genera aprendizajes no solo conceptuales, sino para la vida.

Cuando el educador comunitario aprehende de este modo la tutoría, la comparte con sus estudiantes y más aún, dispersa, junto con ellos, su esencia entre los actores comunitarios. De este modo, se comienzan a tejer las redes de tutoría, en las que todos juegan el papel de tutores y tutorados, fomentando así, el aprendizaje colaborativo.

Dado que la tutoría es la esencia misma de la Educación Comunitaria para el Bienestar en la conformación de comunidades de aprendizaje, es necesario fortalecer las estrategias de formación de los EC en ella, tanto en la etapa intensiva como en la permanente, cuidando siempre que su práctica en campo sea congruente con sus propios principios pedagógicos y los de la relación tutora.

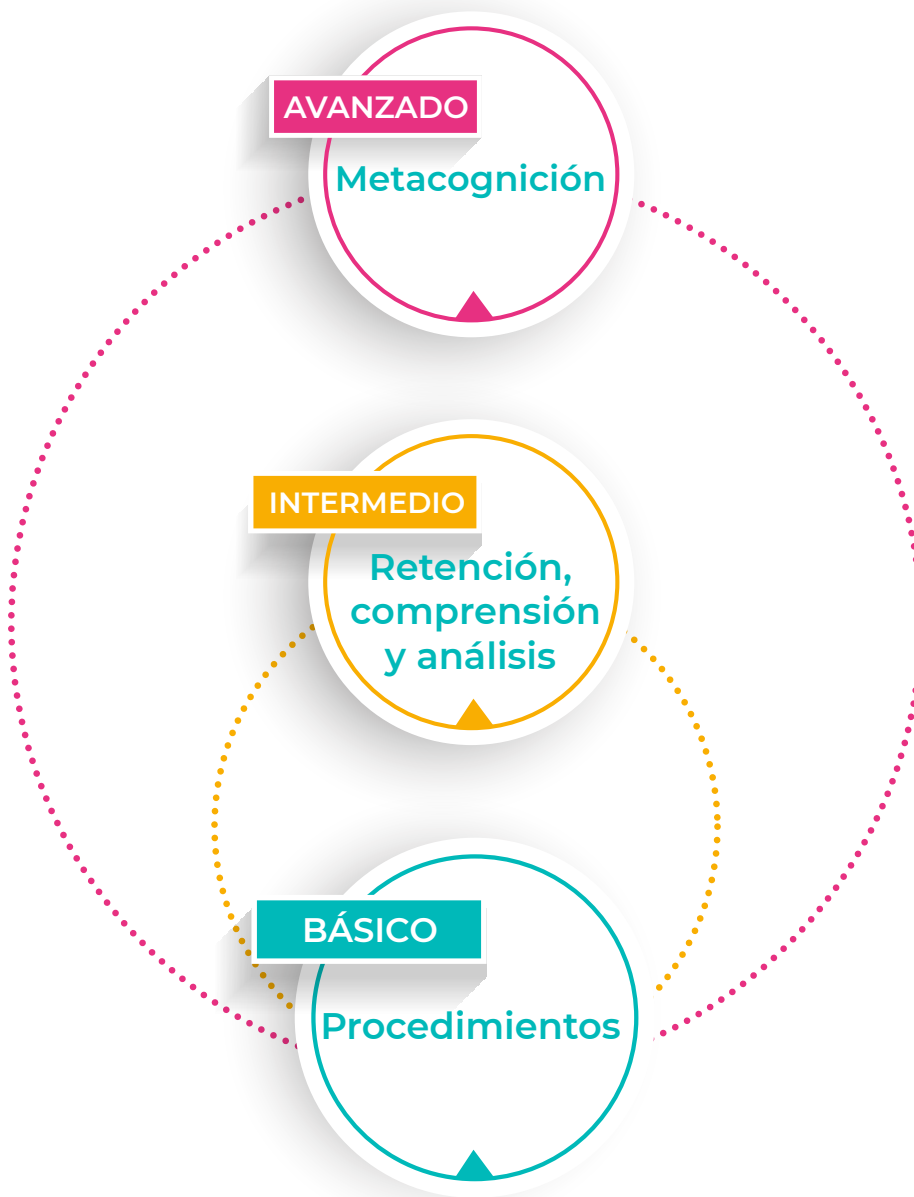
Sumado a lo anterior, es necesario reconocer la existencia de las múltiples prácticas de la tutoría, las cuales responden a la versatilidad, estilos, enfoques, experiencias, contextos y habilidades de cada tutor, además del papel que juega el estudiante dentro del núcleo pedagógico (tutor y estudiante en presencia del contenido); no obstante, debemos identificar criterios que apuntalen el reconocimiento de aquellas



prácticas que promueven aprendizajes significativos en congruencia con los principios mencionados.

El doctor Santiago Rincón Gallardo (2021) nos proporciona algunos elementos que nos ayudarán a identificar ciertos niveles de sofisticación de las prácticas tutoras que existen, tal y como se observa en el siguiente esquema:

NIVELES DE DESARROLLO DE LA RELACIÓN TUTORA



Niveles de sofisticación en la práctica tutora (Rincón, 2021).



Niveles de sofisticación en la relación tutora

Con la finalidad de ayudar en la identificación y diferenciación de los diferentes niveles, a continuación, se comparten algunos elementos de cómo estos se visualizan dentro de la práctica:

NIVELES DE SOFISTICACIÓN EN LA RELACIÓN TUTORA			
¿CÓMO SE IDENTIFICAN LOS DISTINTOS NIVELES DE SOFISTICACIÓN EN LA TUTORÍA?			
	BÁSICO	INTERMEDIO	AVANZADO
	PROCEDIMIENTO	RETENCIÓN, COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS	METACOGNICIÓN
	¿Qué está haciendo?	¿Qué está aprendiendo?	¿Cómo está pensando?
TUTOR- CONTENIDO	Cuando prepara su catálogo para la oferta del tema, el tutor centra su atención principalmente en incrementar la mayor cantidad posible de temas.	Cuando prepara su catálogo para la oferta del tema, la atención del tutor se centra en comprender y resolver el tema o problema en cuestión, dominando los conceptos y las ideas fundamentales.	Cuando prepara su catálogo para la oferta del tema, el tutor se detiene a identificar el proceso del pensamiento que lo llevó a comprender y resolver el tema o problema en cuestión. Además se detiene a pensar en las dificultades que podría tener un estudiante al enfrentar el mismo tema, y diseña estrategias para atender estas dificultades.



NIVELES DE SOFISTICACIÓN EN LA RELACIÓN TUTORA			
¿CÓMO SE IDENTIFICAN LOS DISTINTOS NIVELES DE SOFISTICACIÓN EN LA TUTORÍA?			
	BÁSICO	INTERMEDIO	AVANZADO
	PROCEDIMIENTO	RETENCIÓN, COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS	METACOGNICIÓN
	¿Qué está haciendo?	¿Qué está aprendiendo?	¿Cómo está pensando?
TUTOR-ESTUDIANTE	Dentro de la interacción, la mayoría de las veces el tutor se centra en preguntar al estudiante qué ha hecho hasta el momento, y después le indica los pasos a seguir, dejando de lado el proceso y los intereses del estudiante.	La mayoría de las veces en las que interactúa con el estudiante, el tutor le pide que explique con sus propias palabras de qué trata el tema o problema en cuestión y cómo lo ha abordado. El tutor pide al estudiante que explique algunos de los conceptos e ideas clave que mencionó el estudiante en su explicación (definiciones de términos, pasos de un algoritmo, entre otros). En caso de que dé alguna respuesta equivocada, el tutor apoya al estudiante para que lea información que le ayude a corregir esta respuesta.	La mayoría de las veces en que interactúa con el estudiante, el tutor le pide que explique con sus propias palabras de qué trata el tema o problema en cuestión y cómo lo ha abordado. Con base en esta explicación, el tutor identifica errores, inconsistencias o imprecisiones. El tutor entra en diálogo con el estudiante para entender mejor cómo está pensando el tema o problema y de dónde viene dicho error, inconsistencia o imprecisión. En función de lo que aprende de este diálogo, el tutor plantea preguntas o señala información o ideas con la intención de que el estudiante identifique y corrija por sí mismo el error, inconsistencia o imprecisión.





NIVELES DE SOFISTICACIÓN EN LA RELACIÓN TUTORA			
¿CÓMO SE IDENTIFICAN LOS DISTINTOS NIVELES DE SOFISTICACIÓN EN LA TUTORÍA?			
	BÁSICO	INTERMEDIO	AVANZADO
	PROCEDIMIENTO	RETENCIÓN, COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS	METACOGNICIÓN
	¿Qué está haciendo?	¿Qué está aprendiendo?	¿Cómo está pensando?
ESTUDIANTE- CONTENIDO	El estudiante puede explicar con elocuencia qué pasos ha seguido para abordar un tema o problema. Sin embargo, tiene dificultad para explicar, sin mirar sus notas, de qué trata el tema o cómo se resuelve el problema en cuestión.	El estudiante puede explicar con sus propias palabras qué ha aprendido o resuelto y los pasos que siguió. Sin embargo, presenta dificultades para explicar cada uno de ellos.	El estudiante puede explicar con sus propias palabras qué y cómo ha aprendido. Al hablar del proceso que siguió para abordar el tema o problema en cuestión, puede explicar con elocuencia el propósito de cada uno de los pasos y decisiones que tomó.

¿Cómo se ve la tutoría en los distintos niveles de sofisticación? (S. Rincón Gallardo, *seminarios académicos en relación tutora*, 2021).

Desde esta perspectiva, se avanza en la calidad y complejidad de la tutoría conforme se van desarrollando habilidades a partir de la experiencia, hasta que, finalmente, se adquieren aspectos que aluden a la comprensión de los procesos metacognitivos, logrando no solo reconocer la construcción de nuestros propios aprendizajes, sino también los de los otros.

Desarrollar un nivel avanzado en la sofisticación de la tutoría representa sin duda un desafío; sin embargo, la práctica continua y la reflexión sobre la misma son parte de los elementos que nos permitirán lograr prácticas en la relación tutora que verdaderamente posibiliten concretizar los principios pedagógicos del diálogo tutor y la materialización de los momentos del ciclo. Es decir, que a través de las diferentes vivencias, desde el rol como tutor, como estudiante o como observador, se obtienen diversos elementos que permiten mejorar de manera gradual las tutorías que compartimos.



Para ello, es elemental desarrollar e implementar estrategias que permeen aser-
tivamente en la mejora gradual de la práctica que se comparte en las diferentes
comunidades de aprendizaje; el enfoque no solo debe estar orientado al acrecen-
tamiento del catálogo de temas, sino que debe priorizar la mejora continua de la
tutoría que se desarrolla, orientada hacia el logro del nivel avanzado de la sofistica-
ción de la práctica.

Asimismo, fortalecer las prácticas educativas permea positivamente, y de manera
transversal, en los diferentes aspectos que involucran el quehacer educativo: si se
fortalece el vínculo entre el tutor y el estudiante, a su vez, mejoran los ambientes
de aprendizaje, se solidifican las relaciones interpersonales, la metacognición; se
promueve la participación de la comunidad, y por consiguiente, los aprendizajes
de los estudiantes, sus habilidades, conocimientos, capacidades; su bienestar y su
estado de desarrollo emocional, personal y social. Es por ello que se enfatiza en la
importancia y, sobre todo, en la necesidad de desarrollar e implementar un plan de
acción que permita una verdadera mejora de la práctica en la relación tutora de las
diferentes comunidades de aprendizaje, y que esta mejora sea continua.

Diseño, desarrollo e implementación de una estrategia para la mejora gradual de la práctica tutora

El diseño de esta estrategia deberá estar orientado a mejorar intensiva y permanente-
mente la práctica de la relación tutora de cada integrante de las comunidades de
aprendizaje, a través de procesos de práctica, observación, análisis y reflexión que
permitan fortalecer las habilidades y competencias tutoras, para lograr prácticas
que fomenten aprendizajes significativos y relaciones humanas integrales, por lo
que este se debe considerar como el eje fundamental para el desarrollo de una es-
trategia de fortalecimiento que responda a las necesidades de cada coordinación
territorial.

Desde de la Comunidad de Aprendizaje de la Dirección de Educación Comunitaria
para el Bienestar se han impulsado una serie de espacios de reflexión enfocados en
compartir la relación tutora entre sus integrantes, con la finalidad de implementar
ejercicios de análisis e introspección, los cuales han permitido el reconocimiento de
algunos de los criterios que apuntalan al desarrollo de prácticas tutoras en las que
se fomentan verdaderos aprendizajes significativos.





Criterios y orientaciones para la mejora de la práctica tutora

En primera instancia, resulta fundamental profundizar en los seis principios pedagógicos del diálogo tutor, los cuales, aunque anteriormente se describieron y conceptualizaron, es necesario profundizar, pues son estos los principales referentes e indicadores que orientan la mejora gradual de esta práctica.

PRINCIPIO PEDAGÓGICO	PROFUNDIZACIÓN
Creer en la capacidad que todos tienen para aprender.	Creer en la capacidad del otro implica más que el solo decirlo o creerlo como un acto de fe. Creer en el otro trasciende al punto de reconocer que sabe, y que a partir de eso puede llegar a construir sus propios aprendizajes mediante procesos de andamiaje entre los saberes previos y el desarrollo de los nuevos conocimientos. Cuando creemos en el otro, tenemos la certeza de que es capaz de lograr no solo comprender el desafío, sino de interiorizar y de reconstruir sus propios esquemas y estructuras mentales.
Considerar que cada persona aprende a su propio ritmo.	Cuando asumimos el rol tutor, es fundamental conocer al otro, entenderlo, identificar sus necesidades, estilos de aprendizaje, y los procesos que necesita para aprender y desaprender; considerar el ritmo de aprendizaje es, en esencia, respetar la forma de aprender del otro, darle el tiempo que requiere y apoyarlo en lo necesario durante su proceso de construcción, sin forzarlo o limitarlo.
Respetar los procedimientos de razonamiento y construcción del conocimiento del aprendiz.	Durante los procesos de aprendizaje, el estudiante se enfrenta a momentos desafiantes que lo llevan a pensar y repensar las situaciones, con la finalidad de profundizar y de comprender lo fundamental del tema estudiado. Es necesario respetar las reestructuraciones metacognitivas; como tutor, es imprescindible la total atención y escucha asertiva, ya que estos aspectos permitirán reconocer y acompañar la ruta que el estudiante proponga seguir, respetando en todo momento sus decisiones, y tratando de comprender su razonamiento.



PRINCIPIO PEDAGÓGICO	PROFUNDIZACIÓN
Sostener el diálogo tutor hasta que se logre la comprensión.	<p>Dentro del proceso de construcción de los aprendizajes, es necesario priorizar el diálogo como el eje fundamental que permitirá al tutor acompañar, orientar y ayudar al estudiante a plantearse los cuestionamientos necesarios para la profundización y la significación de los desafíos.</p> <p>A partir del diálogo, se espera generar una relación interpersonal entre ambos actores, que permita una situación de empatía en la que se priorice el sentido de bienestar tanto del tutor como del estudiante, de manera que, a partir de los procesos de construcción de este, el tutor reconozca sus necesidades, y, mediante un diálogo fluido, preguntas, ejemplos, contraejemplos y reflexiones conjuntas, se logre no solo resolver el problema o encontrar la respuesta, sino comprender el desafío.</p>
Compartir únicamente lo que se ha comprendido con suficiencia y en relación tutora.	<p>Para poder acompañar de manera asertiva el proceso de construcción del estudiante, es fundamental contar no solo con nociones, sino con una comprensión del tema a profundidad; como tutor, esto te permite apoyar al estudiante, independientemente del camino que este decida elegir; no podemos compartir lo que no conocemos, no podemos orientar ni ayudar en la generación de reflexiones, si desde nosotros no ha habido una comprensión que permita entender la esencia del desafío.</p>
Posibilitar la elección de temas y rutas de aprendizaje.	<p>Para un modelo de aprendizaje que prioriza la libertad del estudiante, es imprescindible posibilitar que sea él quien elija qué desea aprender y cómo quiere aprenderlo; cuando aprendemos lo que nos interesa, lo hacemos de manera significativa y a profundidad, pues a partir del interés se motiva al estudiante a asumir su papel con una actitud proactiva que le permita preguntar, indagar, analizar, investigar, reflexionar, sintetizar, dialogar, argumentar y construir aprendizajes interiorizándolos y llevándolos no solo al ámbito educativo, sino trascendiendo al plano personal; aprendizajes para la vida.</p>





Cuando interiorizamos cada uno de los principios, podemos identificar y reconocer cómo estos se materializan durante el ciclo de la relación tutora, además de que son de carácter transversal; cuando observamos un espacio de tutoría después de haber vivenciado una práctica tutora que permitió esta interiorización, estamos en posibilidades de identificar su nivel de sofisticación, pues mediante los espacios de análisis y reflexión se logra realizar un ejercicio de introspección que nos permite reconocer los elementos a fortalecer de nuestra propia práctica.

Estrategias para el desarrollo de una mejora continua

En atención a la necesidad de fortalecer la práctica en relación tutora, es importante reconocer ciertas acciones que orientarán el desarrollo de los procesos de enriquecimiento, enfatizando entre ellas el carácter de orientación, y reconociendo que estas pueden adecuarse y reestructurarse de acuerdo con las necesidades y características de las comunidades de aprendizaje.

En concreto, se espera que a través de los diferentes espacios formativos en los que se vivencien las estrategias de fortalecimiento a la práctica, los educadores comunitarios y los integrantes de las comunidades de aprendizaje en general puedan fortalecer las prácticas, asegurando que la tutoría que se comparte realmente promueva aprendizajes significativos, relaciones interpersonales, colaboración, diálogo, y habilidades para el aprendizaje autónomo, reflexivo y crítico entre los estudiantes.

Observación, análisis y reflexión de la práctica tutora

Esta estrategia de observación sobre una práctica concreta nos permite identificar los aspectos a mejorar en las tutorías que cada uno brinda o recibe, reconociendo elementos y áreas de oportunidad que nos permitirán fortalecer gradualmente nuestros procesos como tutores y estudiantes.

Para desarrollar esta estrategia es necesario observar el estudio en tutoría, con la participación voluntaria de un tutor y un estudiante, en presencia de diversos observadores que deberán enfocar su análisis, utilizando como referentes de observación los seis principios pedagógicos del diálogo tutor, de manera que los criterios se focalizarán en identificar la presencia y la manera en cómo se concretizan —o no— estos principios dentro de la práctica que se observa.

El objetivo no es demeritar la práctica observada, sino reconocer qué se necesita para mejorarla gradualmente. Para ello, es recomendable que desde el comienzo



se enfatice en que la tutoría que se analizará no es ni el mejor ni el peor ejemplo, sino solo una práctica que permitirá reflexionar sobre lo que se gana y lo que se pierde si se realiza de uno u otro modo.

En este sentido, es importante reconocer que la observación de la práctica concreta retoma ciertos momentos en el antes, y algunos después de la implementación del ejercicio, pues además de identificar aquello que se requiere fortalecer; sin duda, lo más trascendental es poner en práctica las acciones que nos llevarán a la mejora gradual.

Con la finalidad de recuperar la experiencia durante la implementación de la observación, análisis y reflexión de la práctica, se propone retomar los siguientes momentos:

- **Reflexión sobre los referentes con los que se observará la práctica educativa: los principios pedagógicos de la relación tutora.** A partir de una reflexión conjunta, es importante que se intencione el intercambio de experiencias y ejemplos concretos en donde se ponga de manifiesto la manera en cómo se materializan cada uno de los principios pedagógicos, ya que esto permitirá tener visión clara y objetiva sobre qué es aquello que se espera identificar durante la observación.
- **Tutoría personalizada, observación y registro.** Dicho momento estará constituido por dos grandes acciones: en la primera, se observará la práctica tutora desde la oferta y la elección del tema (priorizando el interés de quien quiere aprender, con la capacidad de quien desea compartir eso que sabe), el diálogo, el registro del proceso de aprendizaje, la predemostración y la demostración pública, y la segunda, en la que se desarrollará un espacio para compartir y reflexionar de forma conjunta sobre lo observado.

Asimismo, cabe reconocer que para la selección de los participantes que compartirán su práctica, es importante considerar que quien fungirá el rol tutor deberá contar con un catálogo de temas que permita ofertar y posibilitar la elección del estudiante, respetando sus intereses; de forma que, tutor y estudiante comparten la tutoría sin simulaciones y asumiendo el compromiso mutuo, en el acuerdo de aprendizaje para la comprensión del desafío. Para ello se sugiere que el estudio sea de un desafío en ciclo completo o que, en su defecto, se determine el momento en el que se estime que se han visibilizado los aspectos que se esperaban abordar. Asimismo, el resto de los participantes asumen el rol de observadores retomando la perspectiva de los principios pedagógicos que se analizaron durante el ejercicio de reflexión inicial. Lo ideal es que se realice un registro de lo que se observa, recuperando ejemplos concretos que serán los detonantes para el espacio de análisis y reflexión, al finalizar la observación de la tutoría.

- **Análisis de la práctica a partir de lo observado.** Para este momento, se espera desarrollar un espacio reflexivo, donde los participantes que fungieron el rol





de observadores puedan externalar qué fue lo que identificaron durante la observación de la práctica; de forma que la tutoría observada será como un “espejo” que permitirá la introspección de las propias prácticas. No se trata de hacer observaciones o descalificaciones de la práctica observada, sino de revisar en retrospectiva la práctica que cada uno de los participantes implementa, desde un proceso de autoconocimiento y autorreflexión.

Esta reflexión permitirá obtener elementos concretos que posibilitarán el desarrollo de un contraste a través del *¿qué estamos haciendo?* contra el *¿qué deberíamos estar haciendo?*

Para ello se recomiendan algunas preguntas detonadoras para orientar la reflexión, como: *¿Qué principios se materializaron durante la tutoría observada?, ¿qué de lo observado nos sirve para mejorar la práctica que realizamos? ¿Por qué resulta fundamental el papel y la actitud tanto del tutor como del estudiante?, ¿qué se gana o pierde al implementar estrategias de observación, análisis y reflexión de la práctica? ¿Por qué es importante la búsqueda de la mejora de la tutoría?,* entre otras, según las necesidades y el contexto en el que se desarrolla la estrategia de observación.

- **Reflexión sobre lo aprendido.** Es importante reconocer los alcances del ejercicio: *¿qué se aprendió y qué falta por fortalecer?* Sin duda, es fundamental dar apertura a la participación tanto del tutor como del estudiante, para que puedan compartir su experiencia con la finalidad de analizarla de manera conjunta.

En general, se retoma la observación, el análisis y la reflexión de la práctica concreta como una estrategia para identificar los elementos que se necesitan para la mejora continua.

Asimismo se recuperan algunas recomendaciones a tomar en cuenta para el desarrollo e implementación de esta estrategia de fortalecimiento:

- Realizar el ejercicio de observación, análisis y reflexión en grupos pequeños, con la finalidad de favorecer la interacción entre los participantes, fomentando la recuperación de experiencias significativas.
- Considerar que quienes coordinen este tipo de espacios sean las figuras de acompañamiento y/o los miembros de los equipos estatales, ya que como responsables del fortalecimiento de los procesos formativos y académicos, es importante conservar evidencia de la manera en que se han implementado los ejercicios de reflexión y del cómo se van transformando las prácticas tutoras de las comunidades de aprendizaje en las que se implementan.
- Es importante contar con evidencias sobre el ejercicio y las reflexiones que se compartan, ya que, sin duda, son elementos que permitirán dar continuidad



al fortalecimiento entre las diferentes comunidades (ello puede posibilitar un intercambio de experiencias).

Observación, análisis y reflexión de las evidencias de aprendizaje (Registro de Proceso de Aprendizaje [RPA]) y Registro de Tutoría (RT)

El RPA y el RT son elementos fundamentales dentro del proceso de la relación tutora. En el RPA se describe la forma en que cada estudiante va construyendo su aprendizaje: desde la elección del tema, el diálogo con su tutor, las reestructuraciones mentales por las que transita, sus principales desafíos, la manera en cómo los resuelve, así como cuáles fueron sus aprendizajes más significativos. Este recurso posibilita la reflexión sobre qué y cómo aprendemos, y cuál es nuestro ritmo y necesidades particulares.

Existe una gran diversidad de RPA dadas las habilidades, experiencias y estrategias de cada estudiante. A partir de su análisis, los tutores pueden identificar grandes temas de reflexión. Sin embargo, su utilidad es aún más amplia: su propia elaboración posibilita que el estudiante desarrolle la habilidad de la escritura para narrar y describir, luego, la de analizar tales textos y finalmente, la de auto-crítica y reflexión sobre su aprendizaje.

Por su parte, el RT es la descripción minuciosa que realiza el tutor sobre el acompañamiento del proceso pedagógico de cada uno de sus estudiantes. En él, narra la manera en que fue guiando a su estudiante: cómo respetó sus procesos, cómo creyó en sus capacidades para aprender, cómo fomentó y sostuvo el diálogo y, en general, cómo sucedió el proceso hasta la comprensión del tema.

El RT es un insumo que permite comprender cómo aprende el otro. Es útil para planear la mejora de la tutoría desde una práctica de sofisticación avanzada, es decir, con un enfoque metacognitivo que posibilite comprender la manera en que el estudiante aprende, con el fin de elaborar a partir del diálogo, las estrategias colaborativas más pertinentes.

Ambos insumos constituyen las evidencias de aprendizaje de los estudiantes. Su análisis debe girar en torno a si dan cuenta del proceso en relación tutora, tanto el RPA por parte del estudiante, como el RT por parte del tutor, y en qué medida estos formaron parte del propio proceso de construcción del conocimiento del estudiante. Asimismo, se recomienda retomar un ejemplo de cada uno para que en grupos de trabajo, se establezcan los aspectos mínimos a considerar para reorientar la manera en que se han estado elaborando, pensando en la mejora continua.

A continuación se presentan algunas orientaciones para el análisis y reflexión del RPA y RT como evidencias de aprendizaje.





- **Reflexión conjunta.** Es un espacio de reflexión colaborativa, en el cual se recuperan los elementos comunes que, a partir de las experiencias entre los participantes, se consideren como fundamentales a incluir dentro del RPA y el RT, tomando en cuenta que al ser una evidencia de carácter público, deberá incluir los elementos necesarios que permitan al lector identificar el proceso por el que se transitó hasta la comprensión del desafío.

Asimismo, en este espacio los participantes definirán los aspectos a observar dentro de las evidencias de aprendizaje.

- **Observación y análisis de las evidencias.** Durante este momento se observan las evidencias de aprendizaje de una práctica en relación tutora (el RPA del estudiante y el RT del tutor). Podría ser aún más significativo si se tratara de las evidencias de la tutoría que previamente se observó, analizó y sobre la cual se reflexionó. Dentro de esta observación, es importante enfatizar si se incluyen los elementos necesarios y los descriptores oportunos que permitan al lector conocer y entender la manera en la que se construyeron los aprendizajes durante la tutoría. Asimismo, se deben contrastar ambas evidencias, esperando encontrar similitudes sobre la forma en la que se estructuró el proceso, ya sea desde la visión del tutor o del estudiante.
- **Reflexión introspectiva.** Es importante compartir los hallazgos de la revisión de las evidencias de aprendizaje y reflexionar sobre si a partir de estas se lograron o no identificar aspectos que necesitan fortalecerse durante su construcción, ya sean de tutores (RT) o estudiantes (RPA). Esta reflexión siempre debe tener los principios pedagógicos de la relación tutora como referente de observación.

Para apoyar el desarrollo de estos espacios, se pueden plantear algunas preguntas detonadoras como: *¿Cuál es la finalidad de experimentar esta estrategia de observación, análisis y reflexión sobre las evidencias de aprendizaje? ¿Por qué es importante otorgar los tiempos necesarios que permitan el desarrollo del RPA y el RT, durante el proceso de construcción de aprendizajes en la relación tutora? ¿Cuál es el nivel de trascendencia de estos insumos como parte de la práctica en relación tutora?*, entre otras que pueden plantearse a partir de las necesidades detectadas en la comunidad de aprendizaje en la que se desarrolle la implementación de la estrategia.

Reflexión sobre lo aprendido hacia una mejora gradual

Finalmente se hace extensiva la invitación a los participantes para llevar a la práctica su reflexión a partir del ejercicio de observación, de manera que se logren mejorar gradualmente las evidencias de aprendizaje que se desarrollan durante nuestras experiencias en relación tutora.



Transformación de la práctica

Esta estrategia plantea un análisis conjunto en el que se pueda observar la manera en la que la tutoría se transforma, desde una práctica inicial, a una que incorpora elementos aportados por quienes la realizan.

Para implementar este análisis, es necesario seguir una tutoría inicial, en la que se estudie un desafío de aprendizaje en ciclo completo, y después de algunas reuniones, se pueda observar a quien retomó el rol de estudiante, compartiendo esa experiencia, pero asumiendo el rol de tutor, identificando qué cambió, qué fue lo que se sumó, qué fue lo que se omitió, y reflexionando de manera conjunta sobre lo que se gana o se pierde con dichas modificaciones.

Para ello, se sugiere grabar las primeras reuniones de una práctica tutora, para realizar un análisis sobre esta, y luego de algunas sesiones, se pueda observar una nueva tutoría en la que el estudiante sea quien tutorice el tema, recuperando su experiencia para el análisis y reflexión a profundidad; reconociendo en esencia los elementos que se ponen en práctica en la transformación de aprendiz a tutor, contrastando las experiencias del estudiante al desarrollar ambos papeles.

Redes de tutoría y construcción de las comunidades de aprendizaje

Se prevé que dentro de las reuniones de formación se dé continuidad al fortalecimiento del catálogo de temas, tejiendo las redes de tutoría entre los miembros de la comunidad de aprendizaje; para ello es esencial priorizar el estudio en tutoría uno a uno, en el que se retome la importancia de estudiar a profundidad para comprender los desafíos, esto implica, entre otras cosas:

- Priorizar que el estudio se realice a partir del interés de quien desea aprender, contrastado con la motivación de quien desea y está en posibilidades de compartir lo que sabe. Esto a partir de la oferta y la elección del tema de estudio.
- Propiciar ambientes de confianza, colaboración y empatía en los que se logre la conexión interpersonal entre tutor y estudiante, para promover el desarrollo personal y social, generando aprendizajes para el bienestar.
- Vivenciar una tutoría en la que se agote el diálogo tutor como el principal elemento para alcanzar la comprensión del desafío de aprendizaje, sin demeritar el uso de materiales y estrategias de apoyo como la investigación, en la que se acompañe en todo momento al estudiante, dando oportunidad al intercambio de reflexiones, opiniones y saberes con su tutor.
- Posibilitar diversas rutas de aprendizaje en las que el estudiante pueda optar por la que se adecue más a sus necesidades y estilo para aprender.





- Priorizar el desarrollo del RPA como un elemento que permitirá al estudiante el reflexionar, describir y analizar la manera en la que fue construyendo sus aprendizajes durante su proceso de estudio.
- Garantizar que el tutor realice su RT en el momento en el que se desarrolla el proceso en relación tutora; esto con la finalidad de que se cuente con los elementos necesarios para poder retroalimentar y enriquecer el registro del estudiante durante su revisión.
- Respetar los tiempos para el desarrollo de los diferentes procesos del ciclo en relación tutora, con el objetivo de que se comprenda a profundidad el desafío estudiado.

En general, llevar a la práctica los principios pedagógicos del diálogo tutor permitirá prácticas que tengan como resultado aprendizajes significativos y experiencias satisfactorias para el desarrollo personal y educativo. Asimismo, es importante reconocer la estrategia de aprendizaje por cuenta propia, y el proceso para la validación del autoestudio, ya que este es un elemento fundamental para la continuidad del desarrollo de las comunidades de aprendizaje en relación tutora. En este sentido, se recomiendan los siguientes elementos que pueden coadyuvar en el proceso de validación:

- Es importante que, al término, el estudiante se acerque con un compañero que anteriormente haya estudiado el tema en relación tutora.
- El elemento principal que dará la pauta para la validación del autoestudio es el diálogo que se establezca entre el estudiante y quien valida. Para ello, es importante que el tutor plantee algunas preguntas que, más que la memorización de los contenidos, permitan identificar las reflexiones y el nivel de profundidad en el estudio.
- Es importante utilizar el trayecto de aprendizaje como un referente en el que el estudiante pueda comentar desde dónde partió y hasta dónde llegó al terminar el estudio, de manera que, a través de las preguntas de reflexión, el tutor pueda comprobar el nivel de profundidad. Tomando en cuenta que habrá aprendizajes adquiridos y desarrollados que posiblemente no se encuentren dentro de dicho trayecto.
- Mediante el RPA, el tutor podrá identificar si desde lo descrito por el estudiante realmente se da cuenta de la manera en la que se desarrollaron los diferentes momentos durante su proceso. De lo contrario, es importante apoyar al estudiante en la reflexión de aquello que le falta por fortalecer.
- Por último, es importante apoyar al estudiante durante su predemostración y su posterior demostración pública, ya que estos momentos terminarán de afianzar su proceso de estudio por cuenta propia, compartiendo con otros su experiencia y la manera en la que construyó sus aprendizajes.



En suma, se espera que, a través de este proceso de validación, el estudiante continúe fortaleciendo los aspectos que se necesiten para terminar su estudio, recuperando los elementos necesarios que le permitan reflexionar, analizar, argumentar y emitir sus opiniones, para posteriormente poderlo considerar como un tema más dentro de su catálogo de temas.

En resumen, lo compartido anteriormente son algunas orientaciones enfocadas al desarrollo de espacios focalizados que permitan la reflexión sobre la práctica tutora. La intención es reconocer los aspectos a fortalecer que nos permitan una verdadera y gradual mejora. Para su desarrollo se propone comenzar con el equipo técnico estatal y, posteriormente, integrar a los miembros de la comunidad de aprendizaje en el estado, enfatizando en que se tiene la entera libertad de ajustar, modificar y reestructurar lo que se considere pertinente, de acuerdo con las necesidades de cada contexto.

VI. Acompañamiento y asesoría académica

La nueva visión del acompañamiento

En los ciclos escolares pasados, el papel que han jugado las figuras responsables del acompañamiento —tanto de educación inicial y básica— ha sido de supervisión, seguimiento y monitoreo. La transformación del Conafe hacia una visión en la que la atención se centra en el fomento al desarrollo de las comunidades, a través de la educación, exige un cambio de paradigma en el modo en cómo tradicionalmente se conciben los procesos, a uno que permita acompañar a las comunidades en el desempeño y encomienda de sus tareas educativas.

Lo anterior es de suma importancia, puesto que el acompañamiento tendrá una visión comunitaria; es decir, se brindará a toda la comunidad, debido a que todos formarán parte de la comunidad de aprendizaje. En la Educación Comunitaria para el Bienestar, la atención por niveles y grados evoluciona a la atención de trayectos de desarrollo completos (de los 0 a los 14 años y más) y la formación en habilidades de gestión educativa y desarrollo comunitario de los miembros de la comunidad.

En ese sentido, el acompañamiento sigue el mismo principio: el ECA - Microrregión o el ECAR - Región estará en condiciones de brindar apoyo sistemático, pertinente y eficaz a todos los miembros de la comunidad, desde las necesidades específicas que cada uno tenga, incluyendo a las y los educadores comunitarios. Asimismo, el acompañante considera tiempos pedagógicos y no jornadas escolares para su labor, esto implica compartir y modelar experiencias que permitan la creación de ambientes de aprendizaje en la comunidad.



En su plan de acompañamiento, el ECA prioriza al menos tres temas fundamentales: 1) la actividad académica, centrada en la construcción de comunidades de aprendizaje con toda la comunidad con base en la creación de temas de interés personal y el estudio de las UAA; 2) la gestión de la red y la organización permanente de la comunidad de aprendizaje, tomando en cuenta, como se dijo anteriormente, las trayectorias de desarrollo de los 0 a los 14 años y más; 3) la gestión comunitaria que consiste en generar o promover los liderazgos de los integrantes de la comunidad para que sean ellos mismos quienes, en el mediano plazo, gestionen sus necesidades educativas y las de los agentes que les apoyarán en los procesos educativos, así como el acceso a los recursos a través de becas y diferentes apoyos que se ofrecen a estudiantes y padres de familia para continuar con sus estudios o para la formación laboral y la tarea administrativa/operativa, de la cuál seguirá siendo responsable e irá cediendo gradualmente a los integrantes de la APEC.

Integración de las estructuras de acompañamiento de educación inicial y básica

Actualmente operan diferentes figuras de acompañamiento tanto en educación inicial como en básica comunitaria. Al evolucionar a una atención de trayectorias de desarrollo completas, se hace necesaria una reestructuración de estas figuras, de tal modo, que respondan al nuevo desafío.

Al centrar el acompañamiento en la comunidad y no en una sola persona o actor educativo se requiere de una figura que brinde un acompañamiento integral y polivalente. Integral en el sentido de que atenderá las necesidades académicas y administrativas, y polivalente, porque estará en condiciones de apoyar académicamente a todos los integrantes de la comunidad de aprendizaje, independientemente de la etapa cognitiva en la que se encuentren.

Así, podrá brindar acompañamiento académico a las figuras educativas que atiendan los diferentes tramos del desarrollo en que se organiza la educación comunitaria: inicial, preescolar, primaria, secundaria y demás miembros de la comunidad. Y a los integrantes de las APEC en gestión, administración y organización educativa. La integración de las figuras de acompañamiento debe entenderse como la posibilidad de aprovechar al máximo las capacidades de las figuras que actualmente operan la tarea de supervisión y asesoría académica de los EC.

En ese sentido, el universo de figuras que actualmente realizan esta tarea, representa la posibilidad de elegir a las y los mejores candidatos que se convertirán en los acompañantes de las comunidades. Así, supervisores de zona, académicos de acompañamiento, supervisoras de módulo, coordinadoras de zona y CAREI, evolucionan a educadores comunitarios de acompañamiento.



Bibliografía

Barriga, Frida Díaz, y Rojas, Gerardo Hernández (2005). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación constructivista*, 2ª edición, cap. 5 “Estrategias de enseñanza para la promoción de aprendizajes significativos”.

Cámara Cervera, Gabriel (2005). *Enseñar y aprender con interés. Logros y Testimonios en Escuelas Públicas*, México, Convivencia Educativa, A.C.

_____ (2008). *Otra educación básica es posible*, México, Convivencia Educativa, A.C.

Conafe (2016). “Ciclo de la relación tutora”, en *Marco Curricular de la Educación Comunitaria, Modelo ABCD*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

_____ (2016). “Articulación de la formación y acompañamiento con la gestión de comunidades de aprendizaje” en *Recomendaciones para la Formación, la Asesoría y el Acompañamiento a Figuras Educativas de Educación Comunitaria*, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

_____ (2018). “Ambiente para el aprendizaje” en *Estudio y tutoría Guía de formación inicial, ciclo 2017-2018. Sesión 4*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

_____ (2019). “Formación permanente” en *Guía para la Segunda Fase de Formación de CT y AE*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

_____ (2019). “Formación inicial de los aspirantes a LEC – Marco de actuación” en *Guía para la formación inicial de aspirantes a líderes para la educación comunitaria. Orientaciones pedagógicas ciclo escolar 2018-2019*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

_____ (2021). *Lineamientos generales de figuras educativas en servicio*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

Elmore, Richard F. et al. (2009). *Instructional Rounds in Education: A Network Approach to Improving Teaching and Learning*, trad., cap. 1, “The Instructional Core”, Cambridge, Mass, Harvard Education Press:

López Salmorán, Lilia Dalila (2003). *Cómo incrementar a través del aprendizaje por cuenta propia las oportunidades de logro académico en estudiantes indígenas de nivel medio superior y superior desde el enfoque intercultural*, México, Secretaría de Educación Pública.

Santiago Rincón Gallardo (2021). “Aprendizaje y Bienestar”, Seminarios de Formación Basados en la Relación Tutora y la Investigación Educativa Internacional, México, Conafe, 12 de julio-15 de diciembre de 2021.





Versión digital, septiembre de 2022.



GOBIERNO DE
MÉXICO

EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONAFE
Consejo Nacional de Fomento Educativo



DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa".